

Dile el recado del Duque,
 y en la lamina viuiente
 abortio, en muy grande rato
 no hablò, pero en solo verle
 dixo mas, que si dixera,
 que es el silencio eloquente.
 Luego con mil ceremonias
 de rendimientos corteses,
 me dixo: Monsiur, al Duque
 mi señor le dezid, que este
 esclauo, y rendido fuyo
 le besa los pies mil vezes.
 Y assi, que por no tomar
 contra mi dueño excelente
 las armas, me boluerè
 à Francia, pues me concede
 la vida, y la libertad,
 sin que à ello el Rey me fuerce.
 He querido dezir esto,
 por no dexaros pendiente
 ningun cabo, porque todos
 los de la nouela queden
 atados, si ya no es,
 porque advertida, y prudente
 rodeos busca la lengua,
 para que el dolor no llegue.
 Pero en fin, por no huir
 el semblante à los desdenes
 de la fortuna, supuesto
 que la confiança mas fuerte,
 quanto mas se recata,
 tanto mas se auia, y crece,
 que es otra desdicha aparte
 la desdicha que se teme.
 Lleguè à la casa (ay de mi!)
 de Flerida hermosa (que este
 es el nombre) y quando en ella
 pensè lograr los placeres
 perdidos: què necedad!
 què fatimi pecho creyesses

pues es cierto que ninguno
 despues de perdido, buelue.
 Hallè la casa, que abierta
 estaua, sin que me diessen
 los adornos seña alguna
 de que la habitasse gente,
 toda desierta, y en toda
 vna suspension, que à vezes
 aun las desdichas se hazen
 de rogar, si les parece
 que son de prouecho: el huerto,
 cuyas flores fueron luezes
 de mi amor, secas, y mustias;
 y algunas, sin que naciesen
 clauales, lo parecian,
 pero sangrientos clauales.
 Vi que àzia vna parte estaua
 la Turca alfombra excelente
 trocada en funesto lecho,
 q̄ hazia sombra à vnos cipreses:
 todo me puso paur,
 todo tristeza, y defuerte
 vi tràs la imaginacion
 arrebatarfe, y perderfe
 el discurso, que temi
 dentro en mi mismo perderme.
 Viste à coleras del Noto
 deshojarse, y deshazerfe
 los neuados tornasoles
 de aquel arbol, que amaneca
 à ser Alua del Verano,
 por su rizado copete,
 que apenas al Mundo viue,
 quando marauilla muere?
 Viste à violencia de vn rayo
 en la campaña Celeste
 del Estio, que son ruina
 los arboles, y las mieses?
 Viste Oceano terrible,
 que montes de espuma muere
 à los

à los embarcos de vn rio,
 soberuio con su corriente:
 Tal la casa parecia,
 ruina que se desvaneece
 al viento, al rayo, à las ondas;
 deshaze, desluze, y pierde
 beldad, pompa, y hermosura,
 humilde, postrado, y debil.
 No preuiniendo la causa
 del no pensado accidente,
 pensè morir, pero vn hombre;
 que acaso alli estaua, en breue
 informado de mis dudas,
 me respondiò desta fuerte:
 Aqui viuia vna Dama,
 rica solo de los bienes
 de naturaleza, à quien
 amò vn Cauallero; este
 la noche que saliò el Tercio
 de Milàn, avrà dos meses,
 por la puerta del jardin
 entrò, no sè quien le abriessè;
 solo sè que la muger
 diò voces, y que la gente
 de su casa acudiò, y èl,
 como atreuido, y valiente,
 en su defensa matò
 vn hombre: y segun parece,
 debiò de quedar aqui,
 mas las señas lo desmienten.
 Saliò, en fin, y ella turbada,
 viendo que a todos los prenden,
 se fue à vn Monasterio, donde
 librarle, señor, pretende.
 Nombròme el nombre, al fin, era
 aquel fiero, aquel aleue
 amigo, en quien, por mis males,
 depositè tantos bienes.
 Ved què penoso dolor,
 ved què confusion tan fuerte:

Part. 8.

y más quando de la Dama
 tuve vn papel, que me aduierde,
 que por mi su hazienda, vida,
 y reputacion padecen;
 que boluiesse por su honor,
 pues es tan cierto, que tiene
 obligacion de pagar
 la deuda el que no la debe,
 como en su nombre se pida,
 y a todo el nombre se preste.
 Con esto, pues, empenado
 en matarle, ò en prenderle,
 le busquè, y supe que estaua
 en Verona. *d. In.* Oye, detente;
 no profigas, hasta tanto
 que aya passado esta gente.

Sale Don Sancho, y gente.

d. S.ª. Ellos son, ya no ay que hazer;
 fino esperar à que entren.

Ota. Armas lleua, y preuenciones.

d. In. La esquina à la calle bueluen;
 y otro hombre por esta parte
 mirando las rexas viene.

Vase D. Sancho, y sale Celio cõ capa rica.

Cel. Què mal vn enamorado
 descansa, come, ni duerme,
 si à los vmbrales no està
 de la Dama à que bien quiere!
 Aqui me ha de hallar el dia
 adorando estas paredes:
 ay bellissima Lisarda,
 què de suspiros me debes!
 yo quiero hazer vna seña:

Ota. Si son estos los valientes
 de la otra noche, y nos echan;
 por ocasionarnos, este?

d. In. De què fuerte lo sabrèmos?

Ota. Yo os lo dirè, desta fuerte:

Llegase à Celio.

Cauallero, à mi me importa

solo que esta calle dexei
y assi, le ruego se vaya,
ò haràme que se lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No harà,
porque el pedir de essa suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolete.

Ota. Pues vayase de aqui al punto.

Cel. Donde es el punto, conuiene
à saber, si he de ir allà,
si no es que dezirme quiere,
q̄ irme al punto, es irme al punto.

Ota. No del vocablo me juegue,
fino vayase. *Cel.* No quiero.

Ota. Yo le harè que quiera.

Celio. Tente,
señor. *Ota.* Es Celio?

Celio. Yo soy:
milagro fue el conocerte,
porque, si no, esta es la hora
que eres vn a tun de requiem.

Ota. Què capa es esta?

Celio. Vna tuya.

Ota. Pues què disfraz es aqueste?

Cel. Disfraz de hòbre enamorado,
que no ay cosa en que se eche
de ver mas, quando lo estàn,
que en andar limpias las gentes.

Ota. Nife lo avrà assi trazado.

Cel. Nife fue mi remoquere
vn tiempo, mas ya no es Nife,
ni se dize, ni se puede
dezir, porque alfin, fue amor
de medio mogate esse,
y este es de mogate entero.

d. Iu. Ea, vete de aqui, vete.

Cel. No puedo, porque he de estar,
hasta que el Ahuà despierte,
clauado en estos umbrales,
dofel poco, esfera breue

de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.

d. Iu. Estàs loco? *Cel.* Cuerdo estoy,
porque quien el juicio pierde
por tal causa, cuerdo està.

Ota. Esso es ser loco dos vezes.

Salte Lisarda al paño.

Lis. Celio? Celio?

d. Iuan. Llaman? *Cel.* Si,
aguardate tu, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Lisarda, que à hablarme viene,
enamorada de mi.

d. Iu. Necio estàs, mira no quedes
en la calle: Nife, es hora?

Lis. Si, entra: mas Celio no viene
contigo? *d. Iu.* Celio?

Cel. y *Ota.* Señor?

Ota. No respondas tu, detente!

d. Iuan. Entra, què esperas?

Ota. Pensar,
que he de passar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.

Lis. O Celio, seas bien venido?

Ota. Claro està, si vengo à verte,
que bien venido serè.

Lis. Entrà presto, porque cierre.

Ota. Entro, porque cierres pr esto.

Lis. Ay amor, mucho me debes,
pues assegurando el riesgo,
quiere amor, que à perder eche
de noche con escucharle
lo que mejore con verle.

Vanse Leonor, D. Iuan, Lisarda, y Otaño.

Celio. Què me toca hazer à mi,
viendo en la ocasion presente
que à Lisarda, à quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la suya,

y de la de Nise tiene
 mas noticia, me ha llamado
 por mi nombre, viendo q̄ entre
 Otauio à gozar las dichas,
 que solo mi amor merece:
 pues quanto de dia grango,
 porque el verme la diuierde,
 viene èl à gozar de noche?
 Fiero amigo, ingrato huesped,
 viue Dios, que vâ de veras
 el sentir zelos tan fuertes
 pero què mucho? si veo
 de veras tambien, que llegue
 à rendirse vna muger
 de su calidad desuerte,
 que me viesse, y que me llame;
 mas ya què remedio tiene,
 si al que ha de ser desdichado,
 aun la vida le da muerte? *Vase.*

Salen Leonor, Don Iuan, Lisarda, y Otauio.

Leon. En la alfombra lilonjera
 deste quadro, que es dosel
 de la hermosa Primavera,
 pues las rosas que ay en èl,
 estrellas son de otra esfera,
 cuyos muertos resplandores
 à las estampas, y huellas
 del Sol dizen entre olores,
 si esta noche sois estrellas,
 mañana serèmos flores,
 puedes sentarte. *d. Iu.* Y aqui
 puedes tu darme del dia
 cuenta, en què has pasado, di:

Leon. En que la memoria mia
 siempre està pensando en ti:
 à la aurora despertè,
 la mañana te escriui,
 à la tarde te esperè,
 de noche, Don Iuan, te vi,

y a todas horas te amè.

O. au. Y tu, Nise, en què has pasado
 el dia? *Lis.* No me he acordado
 de ti.

O. au. Tu has hecho muy bien,
 que por Dios, que yo tambien
 tuve esse mismo cuydado,
 y desde oy te he de querer,
 por finezas tan estrañas.

Lis. Què finezas? *O. au.* Pueden ser
 mayores, pues desengañas
 à vn hombre, siendo muger:
 en ninguna mi cuidado
 desengaño huiera hallado.

Lisard. Por què?

O. au. Porque en todas son
 la lengua, y el coraçon
 vn relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lis. Como? mas què ruido es este?

Leon. Ay de mi!

d. Iuan. Valgame el Cielo!

Lis. El quarto abre de mi hermano.

Leonor. Luz facan.

Lisard. Aqui me pierdo, *Ap.*

si en este trage me veen,
 y si conocida quedo
 de Don Iuan, y su criado.

d. Iuan. Què he de hazer?

Lisard. Arrojaos presto
 por las tapias, que nosotras
 seguras quedamos. *d. Iu.* Celio,
 ven tràs mi.

O. au. Si antes que lleguen,
 saltar las tapias podemo,
 serà mejor. *Leon.* Dizes bien.

O. au. Ea, pues salta primero. *Vanse.*
Escondese Leonor, y sale Don Sanch o
con gente.

d. San. Guardad las puertas vosotros
 pues

pues ya vimos que están dentro.

Lis. Ay infelize de mi!

Leon. Muerta estoy.

d. Sanc. Acudid presto.

Lis. Qué ruido es este? qué buscas con tantas armas, y estruendo?

Leo. A mi no me ve Don Sancho, segura escaparme puedo, y irme a mi quarto.

d. Sanch. Qué hazes aqui a estas horas? *Lis.* Oy muero: baxè al jardin desta forma.

a solo tomar el fresco.

d. Sanc. O aleue infame!

Sale vn Criado.

Criad. Señor, acude a las tapias presto, que ha saltado vn hombre, y otro va a salir.

Dentro Otavio.

Otau. Valgame el Cielo:

cayò la tapia, y yo estoy enterrado antes, que muerto.

d. Sanc. Presto lo estaràs. *Sale Otavio.*

Otau. No harè,

porque es vn rayo este azero defatado: mas que miro!

no es este Don Sancho, Cielos?

d. Sanc. Cielos, este no es Otavio?

Lis. Don Iuan es este que veo, el que saltò fue el criado: pues no le conozco, es cierto.

Otau. Traidor, agora veràs que desta suerte me vengo de los passados agrauios.

d. Sanc. Villano, y mal Cauallero, si es que a buscarme has venido, no era mas hidalgo hecho vengarte de mi en mi vida, que ella te ofendiò primero,

que en mi honor? no era mejor darmè muerte euerpo a cuerpo en el campo, que matarme disfrazado, y encubierto?

Mas antes que del jardin hagas teatro funesto, tomare de dos agrauios,

dos venganças: el primero de mi honor, y desta hermana he de remediar el riesgo,

haziendo, que de marido la mano la des, y luego

dandote muerte, porque a dos agrauios atento,

ya que en mi honor, y en mi vida quisiste vengarte fiero,

tomen mi vida, y mi honor satisfaciones a vn tiempo:

dale la mano. *Cria.* Las puertas quiebran. *Dentro golpes.*

d. Sanc. Todos estad quedos.

Otau. Esta es Leonor, la criada era la que se fue huyendo: *Ap.* avrãse visto jamàs

otro hombre en mayor empeño: en casa de mi enemigo,

sin saber como, me veo, cercado de armas, y gente

estoy, con indicios ciertos de amante de la que es Dama

del amigo con quien vengo: como he de salir de aqui:

pues si callo, lo confieso; y si digo la verdad,

la ley de amistad ofendo: mas remitolo al va ler:

mejor es matar muriendo.

Traidor Don Sancho, aunque aqui me vès agora encubierto,

no vengo a ofender tu honor, a dar-

à darte la muerte vengo.
 Essas paredes saltè
 solo com a queste intento,
 ni yo conozco à esta Dama,
 ni sè si es, viuen los Cielos,
 tu hermana, y esta respuesta
 me debes por su respèto.

Liz. D. Iuan, y D. Sancho deben *Ap.*
 de auer reñido antes desto,
 esforcemos su disculpa.

Bueno es que tu, loco, ò necio,
 hagas por allà locuras,
 que obliguen à tanto estremo,
 como buscarte en tu casa;
 y quieras, viniendo à esso,
 echarme la culpa à mi,
 quando te busca resuelto.

d. Sanc. Què mal, ingrata, pretendes
 disculparte, quando tengo
 defengaños yo de todo,
 que ha días que los pretendo!
 èl ha de darte la mano,
 y morir despues. *Ota.* Primero
 què se la dè, he de morir.

d. Sanc. Pues mueran los dos.

Lizant. Ay Cielos!

Cañallero, por muger,
 me amparad, si es q' os merezco
 esta fineza. *O.* Oy ferà
 muralla vuestra mi pecho.

*Acuchil anse, y retiranse azia vna
 puerta Otanio, y Lisarda.*

d. San. Si, pero poca muralla.

Liz. Mucho vna desdicha temo.

d. San. En vano el valor se alienta.

Ota. La ventaja te confieso,
 pero he de morir matando.

d. Pues yo he de matar murièdo.

Ota. El umbral de aquesta puerta
 sea el sagrado postrero

de mi vida. *d. San.* Tu sepulcro
 ha de ser este aposento,
 porque no tiene salida.

Liz. De tu vida es el remedio.

d. Sanch. De què suerte?

Lizard. Desta suerte.

*Entrase Otanio retirando, y cierra la
 puerta Lisarda.*

Cria. Cerrò la puerta.

d. Sanc. En el suelo

la echarè. *Cri.* Como es posible,
 que son dos personas dentro,
 que la guardan, y defienden

Dentro Otanio.

Ota. Yo así mi vida defièdo,
 por morir para matarte.

d. Sanc. Cobarde soy, pues no intèto
 derribar aquestas puertas,
 no en vano (vil pensamiento)
 supo Lisarda, que yo
 dexaua en Milàn (ha Cielos!)
 quexoso de mi vn amigo,
 si èl lo dixo: mas què es esto?

Cri. Que han trepado por las rexas
Baxa Don Iuan por vna rexa que adrià.

d. Sanch. Quien va?

d. Iuan. Vn hombre, que resuelto

viente así à morir al lado
 de vn amigo. *d. Sa.* Yo agradezco
 (ò Don Iuan) como es razon

la fineza, y el defeo,
 pues no dudo, que el oir
 en mi casa a questo estruendo,
 os avrà obligado à hazer
 por mi amistad tal estremo.

d. Iuan. D. Sancho, aqui soy testigo
 de la obligacion que tengo,
 y he de acudir à la parte
 que es mas forçosa primero,
 perdonadme.

d. Sanc.

d. Sancho. Què os perdone, dezis, quando os agradezco venir assi: y pues se llega siempre en desdichas à tiempo, las mias sabed, que pongo en vuestras manos: yo tengo dentro de mi casa vn hombre, que à matarme entrò resuelto, y aun dos muertes, que si ha sido en los generosos pechos vida del alma el honor, el alma tambien me ha muerto: con vna de mis hermanas ha hecho fuerte esse aposento: si le doy muerte atreuido, de mi hermana el honor pierdo; y si le dexo con vida, viuo vn enojo me dexo: què he de hazer, en tales dudas?

d. Iu. Avràse visto suceso semejante? con Don Sancho era de Otauío el empeño: yo le he traído à esta casa, mal harè, si aqui le dexo: si vn amigo haze de mi confiança, y si le ofendo, las esperanças de ser de Leonor esposo pierdo: à librar à Otauío vine, y quando librarle intento, me dizen, que està encerrado con Leonor, para ser dueño de su amor. *Dentro Otauío.*

Otauío. Aquella voz conozco, salir pretendo.

Lis. dent. Noagas tal.

Otauío. Aparta. *Lis.* Yo de aqui à salir no me atreuo.

Abre la puerta, sale Otauío, y buelue à cerrar Lisarda.

Otauío. Miedo de muger, cerrò: mas como conformes veo tanto à Don Iuan, y à D. Sancho: cosa que fuesse concierto auerme traído: mas como tal de vn amigo sospecho?

Don Iuan:

d. San. Pues de què os conoce? (peor esto se vá poniendo). *Ap.* à vos, Don Iuan, mi enemigo?

Otauío. Ya de que acudais es tiempo à la obligacion que os puse, quando os contè mi suceso: Don Sancho es el enemigo.

d. Sanc. D. Iuan, que acudais ei pero à mi, pues honor, y vida en vuestras manos he puesto: el enemigo es Otauío.

d. Iu. Quien se viò en igual aprieto? pero què temo? què dudo: si dize la ley del duelo, para casos semejantes.

Los dos. Què?

d. Iu. Que con quien vengo vengo: Don Sancho, dadnos lugar, porque por mares de azero hemos de salir los dos.

d. San. Pues tu contra mi? ¿es esto?

d. Iu. Es cumplir mi obligacion.

d. Sã. Y en la que yo te auia puesto?

d. Iuan. Llegò muy tarde.

d. Sancho. Por què?

d. Iu. Porque con quien vengo vengo.

d. San. Con quien vengo vengo? aqui

se oculta mayor mysterio:

mas no importa, pues, que yo,

que honor de mi parte tengo,

y vengo à cobrarle aqui,

dandoos la muerte primero,

dirè al lado de mi honor

tambien, con quien végo vengo: *d. Iu.* Abre aqui, yo soy, bien puedes.
 mueran los dos. *Riñen.* *Lif.* Por conocerte, me atreuo.
Todos. Los dos mueran. *d. Iu.* Ven conmigo, que no es bien,
 que fois pocos. *Cria.* Ay de mi! que te dexes en este riesgo.
d. S.ª. Muerto soy, valgame el Cielo! *Lif.* Mira que no soy.
Ota. D. Sancho cayò en las flores, *d. Iuan.* Ya sè
 y los criados huyeron. *Lif.* quien eres, pues que te lleuo:
 segura conmigo vàs.
d. Iu. Y como sin luz nos dexan, *Lif.* Ya todo està descubierto,
 por donde salir no acierto; pues me conoce, y me ampara
 pero donde està Leonor? por complice deste yerro.
Ota. Cerradà en esse aposento. *Vanse, y sale Vrsina.*

Vrsina. Facil està de verse que he perdido,
 pues del juégo no salgo acompañado,
 ni à vn miron reuerencias he debido,
 ni luz al garitero le he costado:
 y aun mejor despachè, que he merecido,
 pues que las escaleras no he rodado,
 bien del garito al tiempo no ay distancia,
 pues solo medra el que anda de ganancia.
 Viue Dios.

Dentro ruido de espadas.

Dent. d. San. Aun se anima en esta mano:
 noble azero en defensa de mi vida,
 y mi honor. *Vrsi.* Esto què es?

d. Sanch. Buelue, tyrano,
 y no feas dos vezes mi homicida.

Vrsi. En esta casa riñen. *Det. Or.* Ya es en vano
 esperar, mi vengança conseguida,
 y tu muerte.

Salen Don Iuan, Otaño, y Lisarda.

Lif. Ay de mi! *Otañ.* Ved donde irèmos.

d. Iuan. A casa, porque alli lo dispondrèmos.

Vrsi. En esta casa fue la question, Cielos,
 y despues de la voz, y del ruido,
 dos hombres entre assombros, y desvelos,
 y vna muger con ellos, han salido,
 desnudas las espadas, mil trezelos
 al alma, y la razon han ocurrido.

d. San. Triste de mi, sin confesion me muero.

Vrsi.

Con quien vengo vengo,

Vrsi. Ni hombre humano serè, ni Cauallero,
si dexo à aquesta voz de dar ayuda,
quando pronuncia en lamentable acento
afectos Religiosos lengua muda,
entrar adentro à socorrerle intento.

Sale Don Sanchs.

d. Sanch. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,
quando de sangre propria està sediento
el coraçon, y en barbaros enojos
la lloran las heridas, y los ojos.

Buelue, buelue, enemigo, y essa espada
muerte me dè para mayor exceso.

Vrsi. Quiè assi os busca, no os ofende en nada,
mas os viene à ayudar en tal sucesso.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada,
que estoy mortal à mi dolor confieso:
donde voy (ay de mi!) que en esta calma
miente la vida, y se desdize el alma.

d. Sanch. De zid, quien sois?

Vrsi. Quien de piedad mouido,
llora vuestras desdichas. *d. San.* Cauallero
bien la piedad lo dize, pues ha sido
de la sangre el blasòn mas verdadero:
perdonadme el no aueros conocido,
q̄ aunq̄ en mi patria estoy, soy estrangero
en ella; y assi, ignoro vuestro estado,
que estrangero en su patria es el Soldado:
En el vltimo aliento de mi vida,
luchò à braço partido con la muerte;
y por la infausta boca de vna herida
el alma los espiritus diuierde:

no quiero, no, que sea socorrida
mi vida de essas canas en tan fuerte
desdicha, el honor si, dexadme, os ruego,
y essa dama poned en saluo luego.

No es mi Dama, señor, hermana es mia,
assi lo fuera la que abriò primero
puerta para tan grande aleuosia,
despojo infame del rigor seuero,

solo en vuestro valor mi honor se fia,
 porque os juzgo señor, y Cauallero,
 mirad por ella, y quede en vos segura,
 pobre nobleza, y buersana hermosura.

Vrfin. Infeliz Cauallero, ya que el Cielo
 à esta ocasion mis passos ha traído,
 quien duda que aya sido por consuelo
 de vuestro pecho honrado, y afligido:
 en mis braços venid, alçad del suelo,
 llamarè quien os cure, y aduertido
 viuid de que tendrà esta hermosa Dama
 segura su opinion, cierta su fama.

Vrfino foy, si basta, y à Dios juro
 de no faltar jamàs de vuestro lado,
 hasta que de la vida esteis seguro,
 y del honor, esteis desagrauiado:
 con vos me auéis de hallar, porq̃ procuro
 ya como proprio elbien de vn desdichado,
 venid los dos. *d. San.* Essa palabra aceto.

Vrfsi. Otra vez con el alma os la prometo.

IQRNADA TERCERA.

d. In. Otauio, vente conmigo.

Otau. Donde vãs?

d. Inan. Eſso preguntas?

à preuenir donde estèmos
 de suerte, que si nos buscan,
 no nos hallen, y de suerte,
 que si salta quien presume
 contra nosotros, no pueda
 hazernos daño la fuga;
 pues con estos dos intentos,
 Otauio, tengo entre muchas
 partes que se me ofrecieron,
 hecha eleccion de la vna,
 que es vn quarto desta casa,
 que ni se viue, ni ocupa;
 y con estarnos alli
 los dos, y Leonor oculta,
 no nos salimos de casa,
 ni la veen; y si procuran
 buscarnos, el tiene puerta

Salèn Don Iuan, Elisarda, y Otauio.

d. In. Este es mi quarto, señora,
 y aunq̃ en èl quedais à obscuras,
 importa, mientras que voy
 à preueniros alguna
 parte, donde retirada
 esteis, con los dos, segura
 de la justicia, que oy tiene
 la vara de la fortuna.

Li. En vuestras manos, Don Iuan,
 estoy, vos teneis la culpa
 de estos successos, supuesto
 q̃ vuestro amor (suerte injusta!)
 me puso en esta ocasion:
 y así, os toca (ò pena dura!)
 facarme della, y mirar
 que mi riesgo no se escusa.

al Mar, que bate su espuma
vnos jardines, adonde
corresponde su hermosura:
y con hazer, que estè siempre
puesta à tiempo vna faluca,
podèmos libres las vidas
echar al Mar.

Orau. Pues qué dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?

d. Iu. Si Leonor està conmigo,
vengan desdichas. *Vanse.*

Lisard. Fortuna,
quien en vna noche sola
viò tantas desdichas juntas?
què es lo que passa por mi?
yo que fui la que de industria
neguè la Deidad à Amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias:
fuera de mi casa yo?
yo en casa de vn hombre (injusta
fuerte!) galàn de mi hermana,
que como tal me asegura,
y me libra, por auer
conocido (quien lo duda?)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropriedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el Cielo que discurra,
me acuerde de otra passion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan
desuerte, que salen todas,
en tirandose de vna.
Què es esto, Cielos, què es esto,

que el alma, y sentidos burla?
Despues que vi este Don Iuan,
galàn de mi hermana, en cuya
casa estoy, pluguiera al Cielo,
que yo no le viera nunca;
tan bien me pareciò, quando
boluiò, Volcan de sus furias
desde la rapia: tan bien,
quando dixo por disculpa
de su amor, que le traia
alli otra vengança justa.
Què es esto, el amo, y criado
oy contra mi se conjuran,
el vno, quando se vè,
y el otro quando se escucha:
tanto, que en igual efecto,
vno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma vna.

Sale Celio con luz.

Celio. Avrà Lacayo de bien,
que no se aflija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias:
Irse sin mi à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
mereci por mi ventura?
Venirse à casa despues,
y aposentandose à obscuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mi ay caso reseruado:
no quedàre, por ninguna
cosa del Mundo, con èl:
porque, aqui de Dios, quiè gusta,
aunque se muera de hambre,
de seruir, si no murmura?
Mas no morirè, que al fin
tengo quien me contribuya,
por-

porque para què enamora
vn pobre hõbre à vna hermosura
tan rica como Lisarda,
fino para que (no ay duda)
le tra yga como vn Narciso?

Lis. Ya no es posible me encubra.

Ce. Quiè està aqui? *Lis.* Yo soi, Celio.

Ce. Iesus! *Lis.* Puès de què te turbas?

Ce. Pues no tengo de turbarme,
viendo tan grande aventura?

Lis. No, que el que, como tu, tiene
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucessos,
que por si no dificulta
el entendimiento, y puesto
que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes, y mas si apuras,
que como es rayo, se lleua
tràs si mas de lo que busca.

Ce. Puès como has venido aqui?

Lis. El error tuvo la culpa
de vn hombre en traje de Celio.

Ce. Ella conociò la industria *Ap.*

con que, trocandose el nombre
Otaùio, su amor procura;

y viendo que no era yo,
à tales horas me busca:

siempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura.

Señora, aunque es bien que dà
las gracias à mi fortuna

desta dicha, mejor fuera
dar las queexas, pues son justas,

de q̄ no me aya hecho vn hõbre
poteroso; pero suplan

afectos de voluntad
de mi baxeza las culpas.

Vna racion mal pagada,
vna cama no muy dura,

no puede faltar; y en fin,
logrando dicha tan suma,
serè alfombra de tus plantas;
y serè como se vsan;
puès yo soy tan mal Christiano,
que serè tu alfombra Turca.

Sale Otaùio.

Oran. Quiere D. Iuan, que à Leonor

lleue yo al quarto, en que oculta
ha de estar, mientras el queda

haziendo espaldas seguras
à su padre; y temeroso

llego à mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas

se hizo mayor lugar vna
en el alma. Como, lengua,

tráydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,

que el mismo aliento las duda;
Porque se atreuiò à dezirlas,

sin tener licencia suya,
el alma, siendo mi pecho

del silencio sepultura?
Celio? *Ce.* Señor, que aqui estès?

Lis. Este es D. Iuan, que desdicha! *ap.*

Oran. Salte, que importa à mi dicha?

Ce. No quiero, ni es justo, pues
esta Dama que aqui vès,

huyendo viene de ti,
señor, à buscarme à mí,

supuesto que no te quiere,
y q̄ yo soy por quien muere. *Vase.*

Oran. Loco estàs, vete de aqui:
como (ay de mí!) llegarè

à hablarla, sin que los ojos *Ap.*
dèn passo à tantos enojos

como padezco? *Lis.* Què harè,
para que el alma no de *Ap.*

lugar en tanto rigor
à otra desdicha mayor?

Oran. Dirè al amor.

Lisard. Yo à mi fama.

O. Que es Leonor de D. Iuan dama.

Lis. Que es amante de Leonor.

Oran. Señora, ya prevenido
sobre el Mar vn quarto queda,
que ser el Ocaso pueda
de esse Sol reciennacido:
fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque ya que auéis llegado
à esta breue esfera, es bien
que en el Mar se hospede quien
facò del Mar su traslado.

Ocaſion ſolo ſe eſpera,
para que podais paſſar
ſin que os vean, à lograr
las perlas de ſu ribera:
Pues no avrà ruda venera
en las margenes de Flora,
ſi ſobre ſus conchas llora
las Auroras que en vos nacen,
porque las perlas ſe hazen
de lagrimas de la Aurora.
No os aſijais, no lloreis,
que en caſa, ſeñora, eſtais
donde ſeruida ſeais,
ſi no como mereceis,
como vos miſma vereis
en el guſto, y el cuidado
de quien conſtante os ha dado
la libertad que perdió.

Lis. En toda mi vida yo *Apart.*
vi tan amante conſiado:
mas del ſilencio vencido,
muera en mi pecho mi agrauio.

Oran. Antes que ſalga del labio,
muera mi amor à mi oluido. *Ap.*

Lis. Vn rayo la voz ha ſido.

Oran. Sus ojos ſon vn Volcan.

Lis. A mas mis deſdichas vãn.

Oran. O que faria!

Lisard. O què rigor!
mas es galàn de Leonor.

Oran. Mas es Dama de Don Iuan.

Sale Don Iuan.

d. Iuan. Segura la caſa eſtà,
bien podeis paſſar aora
à eſtrotro quarto, ſeñora,
que os eſtà eſperando allà:
mas què es eſto?

Oratio. Pues què os dà,
que aſi os turbais?

Lisard. Eſte ha ſido
el amigo que ha venido
à Don Iuan. *Ap.*

d. Iuan. Valgame el Cielo!

Oran. Què teneis?

d. Iuan. Todo ſoy yelo.

Oran. Pues de què?

d. Iuan. Pierdo el ſentido,
como vos, ſeñora; yo,
aquí, eſtoy muerto; y turbado.

Oran. Pues què teneis? ¿os ha dado?

Lis. De mirarme ſe turbò
el amigo que llegó.

Oran. Deſidme ya, què teneis?
mas luego me lo direis,
aora à eſtrotro quarto vamos,
y la ocaſion no perdamos
de paſſar. *d. Iu.* Ojos, què veis?

Vañſe azia la puerta, y ſale Celio.

Cel. Mi ſeñor viene, ſeñor.

Oran. El paſſo cogió.

Lisard. Ay de mí!

d. Iuan. Si el la vè paſſar de aqui,
ſerà otro nuevo rigor.

*Matañ la luz, y va Lisarda entre
los dos.*

Oran. Mata la luz.

Lisard. Què temor!

Otaú. Y así, sin que vista quede,
ir entte nosotros puede.

Cel. No es la tramoya muy mala:
què pena à mi pena iguala!
què mal à mi mal excede!

Sale Vrsino, y Leonor tras èl.

Vrsi. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora;
mas segura estàs, señora,
así entrar podràs, porque
nadie te ha de ver. *Leon.* No sè
por donde voy.

Vrsi. Quien và allà?

d. Iuan. Yo soy, señor.

Encuentranse Vrsino, y Don Iuan, y cada vno haze como que no quiere, que el otro encuentre con la Dama que lleua, y apartanse, hasta igualarse las Damas, y ellos bolviendo à guiarlas, por tomar la suya, agarran la del otro, demanera que se truecan.

Vrsi. Como està

la casa sin luz, no veo:
y està como yo desco.

Ap.

Leon. Nueva marauilla ya
admiro; de Don Iuan fue
aquella voz. *Vrsi.* Yo sintiera
mucho, que Don Iuan me viera
con esta muger: què harè:
pero yo la ocultaré:

no fois vos, señora? *Lis.* Si,
yo soy. *Vrsi.* Pues venid tràs mi.

Lis. Turbada, seño; ros figo.

Vrsi. D. Iuan, quien està contigo?

d. Iu. Otaúio solo està aqui.

Vrsi. Pues como sin luz estais
en este portal? *d. Iu.* Agora
entramos los dos. *Otaú.* Señora,
venid, que segura vais. *à Leonor,*

Part. 8.

Leon. Si harè, pues vos me guiais.

Vrsi. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creído.

Otaú. Celio? *Cel.* Señor?

Otaú. Pues aqui

tu señor no te oyò a ti,
ni te ha visto, ni sentido,
al quarto que sabes lleua
esta Dama, que yo quiero
quedarme. *Ce.* Què dicha espero?

Vase con Lisarda.

Otaú. Por la desecha.

d. Iuan. O què nueva
confusion mi vida lleua!

Vrsi. Lindamente la he escapado;
y hasta mi quarto guiado.

Vanse con Leonor.

Otaú. Lindamente se librò,
pues ni la viò, ni sintiò,
logróse nuestro cuidado.

d. Iu. Otaúio? *Otaú.* Don Iuan?

d. Iuan. Sois vos?

Otaú. Ya vuestro padre se ha ido,
dicha fue no auer pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *d. Iu.* Pluguiera à Dios;
que luz, Otaúio, pidiera,
yo me holgàra, como viera
à Leonor. *Otaú.* No la vereis
en el quarto, si quereis?

d. Iu. Menor mi desdicha fuera,
si esso fuera así. O. Quieroirme;
pues Leonor en èl aguarda.

d. Iu. No, Otaúio, sino Lisarda,
mas soberuia, y menos firme.

Otaú. Què dezis?

d. Iu. Que he de morirme
en pena tan inhumana.

Otaú. Quien es Lisarda?

d. Iu. Es la hermana

- de Leonor. *Ora.* No puede ser.
- d. Iu.* Si yo lo acabo de ver, puede mi esperanza vana engañarme: viue Dios, que à Lifarda hemos sacado del riesgo, y que hemos dexado à Leonor. *Ora.* Estais en vos?
- d. Iu.* Boluamos allà los dos.
- Ora.* Viue el Cielo, que estoy loco, esperad, Don Iuan, vn poco.
- d. Iu.* Qué tengo ya que esperar, si en las orillas del Mar mayores peligros toco?
- Ora.* No oireis vn instante? *d. Iu.* No.
- Ora.* Dezid, la que estaua alli con vos, era Leonor? *d. Iu.* Si.
- Ora.* Pues Leonor fue à la que yo libré su vida, y aun viò que yo la vi; y si ella fue la que estaua con vos, sè que es la que aora està con vos, porque nunca huvo alli dos; ò dezidme. *d. Iu.* No fabré.
- Ora.* Como se pudo trocar?
- d. Iu.* Como fue desdicha mia, facil, Otauio, seria de suceder vn pesar.
- Ora.* No hallo razon de dudar de que es la misma. *d. Iu.* Yo si, que distintamente vi à Lifarda. *Ora.* Viue Dios, que pierda mi juicio: vos hablasteis con Leonor? *d. Iu.* Si.
- Ora.* Pues Leonor es la que và à vuestra casa. *d. Iu.* Confesso, que quereis que pierda el seso.
- Ora.* No es mas facil ir allà à verla? *d. Iu.* Cosa serà escusada. *Ora.* Pues en vella què perdeis?
- d. Iu.* Ver, que no es ella.
- Ora.* Tanto bien me hiziera amor, que ella no fuera Leonor, y fuera mi prenda bella. *Vanse.*
- Sale por vna puerta Versino con luz, y Lifarda como turbada.*
- Vrsi.* Este quarto, que apartado està, y por èl no se manda, ferà el sagrado mejor que puedan hallar tus ansias; pues aqui, sin que lo sepa persona alguna de casa, fino aquellos de quien yo hiziere tal confianza, estaràs seruida, en tanto que el Cielo camino abra à tus desdichas, y aqui otra vez te doy palabra de que no saldràs, señora, si no es contenta, y honrada; si en defensa de tu sangre, sè morir en la demanda. Y con aquesta aduertencia, quedate à Dios, que me llama el deseo de saber en què los sucessos pàran de tu hermano.
- Vase, cerrando la puerta.*
- Lisar.* Santos Cielos, què es esto que por mi passa? que la atencion mas prudente, y la accion mas acertada, el discurso mas atento, la imaginacion mas alta, hùviera perdido, siempre corriendo fortunas tantas. Yo de Don Iuan conocida, no me di ya por hermana de Leonor: no me sacò del peligro de mi casa?

à la fuya no me traxo,
quando Celio me guiaua,
para lleuarme à otra parte:
O el sentido ya me falta,
è figo à otro hombre; pues como
este que figo, no halla
nouedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
Don Iuan, si hasta aqui me traxo,
como se fue? Cielos, basta,
pues confieso que ya estoy
rendida, tened las armas.

Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl:
irè por todas las salas
à ver si sé donde estoy,
absorta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vase*

Salen por otra puerta Celio, y Leonor.

Cel. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda,
aqui Don Iuan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
gracias à Dios, que ay en èl
luz, y podrè cara à cara
ver el Sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas què es esto, tanto Cielo?

Leon. Eres Celio?

Celio. Cosa estraña!

Leon. Bien en la voz que escuchè
conuienen señas tan claras:
dime, Celio, què es aquesto?
que estoy de verte admirada.

Cel. Dime tu primero à mi
quien te hizo à ti Lisarda:
y responderete yo
al tenor de la demanda.

Leon. Que Lisarda? *Cel.* Tantas ay?

Leon. Pues donde Lisarda estaua?

Cel. En ti, pues tu te has vestido
de su talle, y de su cara.

Leon. No te entiendo.

Cel. Yo tampoco,
vno por otro se vaya.

Leon. Vn anciano Cauallero
oy me facò de mi casa,
y me traxo hasta la fuya,
debaxo de la palabra
q̄ diò a mi hermano, y en ella
entrè tràs èl, y guiada
de sus passos, me ha traido
hasta aqui: què es lo que passa
por mi, como estoy contigo?

Cel. La pregunta es estremada:
pues si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar vn estallido.

Sale Don Iuan, y Oratio.

Ota. Plegue à Dios que sea Lisarda.

Cel. Señor, aqui està Leonor
esperandote. *d. Iu.* Què hagas
tu tambien burla de mi?

Cel. La burla es no darme nada
de albricias. *Leon.* Don Iuan, señor?

d. Iu. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es fuya.

Ota. Aqui diò fin mi esperança,
pues defengañado ya
tan tiernamente la abraça,
y porfiava que no es ella,
mas viue Dios, que porfiava
bien, que no es esta la misma
que yo vi, mas dudas faltan
de aueriguar: Celio, Celio?

Cel. Señor? *Ota.* Donde està la Dama
que te dixè que traxesses,
quando Vrsino vino à casa,

à este quarto? *Cel.* Vesla alli.
Ota. No es aquella. *Cel.* Yo jurara
 lo mismo, mas yo no tengo
 otra aqui, ni en Alemanias;
 aquella me diste tu
 debaxo de confiança,
 aquella misma te bueluo,
 libre, segura, y sin tacha.
Ota. Viue el Cielo, que te mate,
 si no me dizes la causa
 deste truco. *Cel.* Di, què truco?
 dos mil demonios la valgan,
 si con premio, ni sin premio
 la troquè; mas què te espantas
 de auer visto en este tiempo
 vna muger con dos caras?
d. Iu. No estamos bien aqui cerca
 de la puerra, entra à otra quadra,
 Leonor, donde mas segura
 estès; *Ota.* yo estaua *Vase Leon.*
 loco por Dios, poco antes,
 ya confieso mi ignorancia:
 Leonor era, la verdad
 me dixisteis. *Ota.* Quando acaba
 vuestra duda, la mia empieza;
 que era Leonor porfiaua,
 y ya, que no era Leonor
 la que en el jardin estaua
 con vos.
d. Iu. Si vos mismo, *Ota.* uo,
 boluiendo desde las tapias,
 la socorristeis; si vos
 la tuvisteis encerrada;
 si vos mismo la facasteis
 de su casa, y à mi casa
 la traxisteis, y està aqui;
 bien claro no os defengaña,
 que fue vna siempre, pues nunca
 huvo otra con quien trocarla;
 si à mi me lo pareció,

como estas vezes se engañan
 los ojos, yo estuue ciego. *Vase.*
Cel. Aqui lindamente encaxa
 lo de no fois vos Leonor,
 y aquello de mal tocada.
Ota. El con las mismas razones *Ap.*
 que me conuence, me mata:
 mas no es mucho en este caso
 ver, que las de otro no alcança
 el que no alcança las fuyas.
 Quien viò cosa mas estraña?
 rendido à mi pena estoy,
 ya basta, Cielos, ya basta.

Sale Lisarda.

Lis. La casa anduue, y en ella
 no he visto à nadie, y guiada
 de la luz, me bueluo à ver
 en esta primera sala:
 mas quien està aqui?
Cel. Iesus! *Tropieza con Lisarda.*
Ota. Què es esto?
Cel. Aqui, que no es nada,
 la que en este mismo instante
 era Leonor, ya es Lisarda;
 huirè della Cielo, y Tierra.
Ota. Eres sombra? eres fantasma;
 muger, que afsi los sentidos
 turbas? *Lis.* Pues de q̄ te espantas,
 si tu mismo me traxiste
 desde mi casa à tu casa,
 de que està en ella? *Ota.* De verte
 cada vez en formas varias:
 quiè te traxo aqui? *Lis.* Tu padre.
Ota. Mi padre? otra vez me matas.
Lis. El me guiò aqui, Don Iuan.
Ota. Con D. Iuã pienso q̄ habla: *Ap.*
 si me parezco a Don Iuan?
 que segun las cosas andan,
 no serà mueho: Leonor,
 como viendome, te engañas?

Lis.

Lif. Tu solo te engañas. *Ora.* Yo?

Lif. Si, pues que Leonor me llamas;
no me conoces: no sabes,
Don Iuan, que yo soy Lisarda:
como tal no me traxiste
desde mi casa à tu casa?

Ora. Cielos, que escucho: tu misma
no eres aquella que estauas
en el jardín?

Lif. Quien lo duda?

Ora. Pues como si a D. Iuan hablas
en èl, ignoras que es
el mismo que quieres, y amas?

Lif. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfrazada
como criada; mas tu
si la quieres, como agrauias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablauas?

Ora. No fui, que como criado
guardè à Don Iuan las espaldas.

Lif. Luego tu eres aquel Celio,
que entendidamente habla?

Ora. Luego eres tu aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?

Lif. Luego no eres tu el galàn
de Leonor? *Ora.* Luego la Dama
no eres tu de Don Iuan? *Lif.* Yo

fui Nise, siendo Lisarda.

Ora. Y yo Celio, siendo Otavio?

Lif. Eſto es verdad?

Ora. Cosa es clara.

Cel. Gracias al Cielo, que ya
llegamos à la posada.

Ora. Sepan D. Iuan, y Leonor
esto que à los dos nos passa?

Lisard. Donde estàn?

Ora. En este quarto.

Lisard. Como?

Ora. Es historia muy larga.

Lisard. Quien traxo à Leonor?

Ora. No sè.

Lisard. Prøſigue, pues.

Ora. Temo. *Lif.* Acaba.

Ora. Que no tengo de saber,
sabiendo que tu eres.

Lisard. Basta.

Ora. Nise iba à dezir. *Lif.* Por què?

Ora. Por no perder à tu fama

el respeto. *Lif.* Bien està,

Celio. *Ora.* Porquè así me llamast?

Lisard. Porque así. *Ora.* Dilo.

Lif. Es muy presto,

vamos à ver à mi hermana:
valgate el Cielo por Celio.

Ora. Valgate Dios por Lisarda. *Nise:*

Sale Vrsino, y vn criado.

Vrs. Què dizes? *Criado.* Lo que es cierto.

Vrsi. Quando temia que le hallasse muerto,
dizes que leuantado

està? *Cria.* Tanto le anima su cuidado,

fuera de que la herida

nunca le puso à riesgo de la vida,

que falta fue de sangre, à lo que entiendo.

Vrs. Y agora, di, què haze? *Cria.* Està escriuièdo
vn papel: mas èl sale.

Sale Don Sancho.

Vrsin. Con los braços

Part. 8

A 2 ;

es

Con quien vengo vengo.

os doy el parabien: *d. Sanc.* Porque sus lazos,
à quien valor, nobleza, y sangre esmalta,
suplan en mi la fuerça que les falta.

Vrsi. Como os sentis? *d. San.* Sin vida, sin folsiego,
hasta abrafar, señor, à sangre, y fuego
este fiero homicida
de mi honor, de mi fama, y de mi vida.

Vrsi. Yo, Don Sancho, à buscaros
vengo, para feruiros, y ayudaros,
hasta que libre esteis de vuestro agrauio,
disponed la vengança como sabio.

d. Sanc. Por esso he preuenido
el remedio que oireis: vamos, os pido,
à vuestra casa. *Vrsi.* En el camino espero
faberle. *d. Sanc.* Mi enemigo es forastero,
y no sè donde pueda
hallarle: y assi, el alma en duda queda:
hablar à Leonor quiero, que es mi hermana,
que en vuestra casa està, Deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrá con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores,
pensar que ella sabia sus amores.
Si dize donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo,
irè de alli à matalle;
fino me dize del, irè à buscalle,
sabiendo de vn su amigo,
que por librarle, se empenò conmigo.
Desuerte, que primero
buscar, señor, al agressor espero;
y de no hallarle, al complice, que vanos
discursos dizen, que si yo à las manos
el principal no tengo,
me vengo, si en el complice me vengo,
y han de diferenciarse,
que vna cosa es reñir, y otra es vengarse:
y assi, si no me vengo de vno altiuo,
este papel para el segundo escriuo,
donde en el Parque digo que le espero.

Vrsin. Bien pensais, replicar en nada quiero:
y pues hemos llegado
à mi casa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocasion que os trae, sospeche, y crea.

d. Sanc. Ya vuestros passos figo.

Vrsin. Entrad, que bien seguro entráis conmigo. *Vanse.*

Sale Leonor, y Lisarda.

Lis. Ya que fue piedad del Cielo
(ay Leonor) auerme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal desdicha consuelo,
estando juntas las dos,
en tanto que fuera estàn
del quarto Otauió, y Don Iuan;
te he de dezir: mas (ay Dios!)
la puerta de *Vrsino* es
la que abren. *Leon.* Pues à mi
no me vea. *Vase.*

Sale Vrsino, y Don Sancho.

Vrsin. Espera aqui,
que no es justo que le dês
tan buena nueua con susto,
que tambien sabe matar
vn gusto, como vn pelar,
quando no se espera el gusto.
Señora, ya que no tengo
digno aluergue en q̄ hospedaros,
seruiros, y regalaros,
vna buena nueua vengo
à daros, para que asì
supla el error de ofenderos:
vuestro hermano viene à veros.

Lisard. Valgame el Cielo!

d. Sanch. Ay de mi!
no es *Lisarda* esta? *Vrsi.* Llegad,
ved, *D. Sãcho*, vuestra hermana.

d. San. Pues como, infame, villana.

Lis. Señor, mi vida amparad.

Vrsi. Aqui entráis con esse intento?

d. San. Delante de mi te atreues
à viuir? *Lis.* En vano me ues
contra mi mano, y aliento.

Vrsi. Estando yo aqui, què es esto?

d. Sanc. Es, *Vrsino*, castigar,
y la vil mancha facar,
q̄ en esta ocasion me ha puesto.

Vrsi. Mirad, *D. Sancho*, que aqui
vuestra hermana à cuenta viue
de mi espada; y si recibe
alguna ofensa, de mi

ha de ser vengada. *d. San.* Pues
palabra no me auéis dado
de ayudar siempre à mi lado

mi pretension? tiempo es
de mostrar tan noble empeno;
dexad lograr. *Lis.* Ay de mi! *Vase*

d. Sã. Mi vègança. *Vrsi.* Idos de aqui:
tãbien me hize entonces dueño
del honor de vuestra hermana,
de librilla, y defendella;
y asì, he de morir por ella.

d. Sanc. No fue por essa inhumana;
sino por la que, señor,
yo mismo os di, y os fiè.

Vrsi. Pues esta misma no fue
la q̄ me disteis? *d. Sã.* Què error
tã notable! *Vrsi.* El yerro es vuestro
q̄ esta fue la que yo vi (tro,
en el jardin, y hasta aqui
la he guardado, y esta os muestro
para que os informeis della,
no para que la ofendais;

Y si con traicion pensais
que auéis venido á ofendella,
que xarème yo de vos,
pues que me traeis engañado
á castigar vuestro enfado
en mi casa. *d. San.* Viue Dios,
que á verla vine, y saber
lo que della pretendi;
mas no es esta la que aqui
busco. *Vrsi.* Como puede ser,
si yo mismo la he traido?

d. San. No es ella, tràs todo esso.

Vrsi. Hareísme que pierda el sesfo.

d. Sa. Vos, que yo pierda el sentido:

y el fin desta confusion,
es solamente pensar,
que dos se pueden errar,
aunque dos tengan razon:

Y pues que no he conseguido

el auerme aqui informado,

y es vuestra casa sagrado

de quien tanto me ha ofendido,

solo un remedio me queda:

aqueste papel tomad,

y á quien él dize buscad,

que yo espero á la alameda

del Par que: si esse saliere

yo solo, solo espero allà;

mas si por dicha, que irá

el otro amigo dixere,

id vos tambien, que esto os pido,

por no ofenderos, que fuera

mal hecho, que á otro eligiera,

auiendo con vos venido,

y lleuando el papel vos.

Dad luego al punto el papel,

y en el Parque espero del

la respuesta: á Dios *Vase.*

Vrsi. A Dios:

que confusion es aquesta

tan estraña, y tan cruel?

pero quizás del papel

fabrè mejor la respuesta.

Quien serà aquesta persona,

á quien tengo de buscar:

Cielo, añade otro pesar,

porque á Don Iuan de Colona

dize: viue Dios, que es

mi hijo agressor de su agrauio,

y que el amigo es Otauió:

ponderar conuiene, pues,

que he de hazer en este caso;

que perder el juizio temo,

si de vn estremo á otro estremo,

y de vna duda á otra passo;

Si doy á mi hijo el papel,

cierto su riesgo serà:

fino, Don Sancho dirà,

que es cobarde: que cruel

duda padezco! mas quien

abre á este quarto la puerta

que corresponde á la huerta

del Parque? El es, ya se ven

mas dudas: pues que querrà

en este quarto? y que ha sido

el auer desconocido

Don Sancho á su hermana? ya

que no sè de mi, confieso,

ni pensar, ni discurrir:

y afsi, mejor serà ir

al atajo del suceso.

Sale Don Iuan, Otauió, y Celio.

d. Iu. Mi padre està aqui.

Cel. Por Dios,

que él ha cogido la trampa.

Ota. Mucho lo siento.

Cel. Ya escampa

la fortunilla. *Vrsi.* Pues vos

en este quarto? *d. Iu.* Venia

á enseñar el quarto á Otauió.

Vrsi.

Vrj. No haze poco el q̄ vn agrauio
dissimula: no querria
le viesse aora, que està,
como no se habita en èl,
descompuesto : y asì del
os salid, que tiempo avrà
de verle otro dia. *d. Iu.* El aqui
por Lisarda defendiò
la entrada. *Ota.* Si à Leonor viò?
d. Iu. No sè, esto ha de fer asì.

Haze que se va.

Vrj. Ven acá, que me olvidaua
de vn recado que me han dado
para ti, que aqui vn criado
de vn amigo te buscava,
para darte este papel,
sobre no sè què dinero
del juego, y dartele quiero,
sin mirar lo que ay en èl,
por no obligarme à pagar
porte, que dizen, es bien
que pague los portes quien
abre la carta : tomar
puedes el papel; y adierte,
que si es algo que has perdido
lo que en èl se te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te den, por cumplir, Don Iuan,
lo que prometido huieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados estàn,
han de salir del empeño,
aunque les cueste la vida;
ninguna cosa te impida,
pues de mi hazienda eres dueño.
No quede yo con sospecha,
que os matarè, viue Dios,
si me dixeren de vos
cosa que no sea bien hecha.
Con esto, salios afuera,

que cerrar aqui es razon:
cumpla con su obligacion, *Ap.*
y mas q̄ en el campo muera. *Vase.*

Ota. Con tan preñadas razones
à discurrir nos prouoca.

Cel. Con la barriga à la boca
estàn todos. *d. Iu.* Mis pasiones
de nueuo empiezan, q̄ harèmos?

Ota. Pues aqui yà què ay que hazer,
Don Iuan, sino abrir, y leer
el papel, del lo sabrèmos?

Lee d. Iu. Por no auer sabido donde
hallar à Otauiuo, os busco à vos,
como mas conocido, y no ma-
nos culpado: dezidle de mi par-
te, q̄ venga al Parque, donde le
espero, si solo, solo; y si con vos,
con vn amigo. Dios os guarde.
Pesame de auer leído
recio el papel. *Cel.* A mi no, *Ap.*
que à trucco de saber yo
lo que en èl se ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me auia de andar
todo el año à adiuinar,
siendo Astrologo criado.

d. Iu. A questo dize. *Ota.* Ya aqui
no tenemos que pensar,
no sale esta puerta al Mar?

d. Iu. Si. *Ota.* Pues guiad por à
al Parque, porque si aora
en las razones que aduerto
de vuestro padre, es muy cierto
que nada del caso ignora;
porque estar dentro del quarto,
echarnos à los dos del,
darte èl mismo esse papel,
què mas defengaño? *d. Iu.* Harto
me dixo; y asì me atreuò
à hazer lo que èl me mandò,
pues

pues dezis que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.

Cel. Desafiados los dos:

supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las pazes, à Dios. *Vanse.*

Sale Vrsino, y Don Sancho.

d. Sanc. Presto à buscarme venís,
què ay? *Vrsi.* Fui de vuestra parte
al Cauallero, y leyò
vuestro papel sin turbarse,
ni dar muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante,
dize que harà lo que en èl
le dezis; si solo sale,
reñireis solo con èl;
si con otro, auéis de hallarme
à vuestro lado. *d. San.* Cumplis,
señor, en empressas tales,
con la sangre que teneis.

Vrsi. Sabeis vos qual es mi sangre?

d. Sanc. Sè que sois Vrsino, y basta.

Vrsi. Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *d. San.* Bien engañarme
puedo. *Vrsi.* Bien se echa de ver,
supuesto que aun ignorasteis
què soy Vrsino Colona,
y que soy de Don Iuan padre:
pero ya estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Viue Dios, que si no sale,
que yo le he dar la muerte.

Sale Don Iuan, y Otauio.

Ota. Don Sancho? *d. Sanch.* Si.

Otau. El Cielo os guarde.

d. Sanc. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.

Ota. En buena ocasion estais,

pues no lo estoruarà nadie;
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Vrsi.* Es cierto,
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. *d. San.* A esta parte
conmigo os poned. *d. Tu.* Señor,
pesame de que así agrauies
la sangre que tengo tuya:
tu me la diste, y tu sabes
que supiera yo pagar,
como tu me aconsejaste,
mis deudas, y ya me ofendes,
si à darme tu ayuda sales.

Vrsi. Cauallero, yo no sè
lo que dezis; y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy vn hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el Mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion,
yo nunca conozco à nadie:
hazed vos lo que debeis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgarè
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que dezis, que en semejante
caso vn noble Cauallero
debe reñir con su padre.

d. Tu. No debe, ni ay ocasion
que à esso pueda obligarle.

d. San. Què escucho: perdido estoy.
Vrsi. Que rezelais? *d. Sã.* De mirarte,
sintiendo dentro de mi,

que ya es forçoso dexarme.

Vrsi. Viue Dios, que si no fuera por dar zelos al infame escrupulo vuestro; aqui, en esse pecho ignorante manchiara este blanco azero: con vos vengo, no os espante nada. *d. Iu.* Perderè mil vidas primero, Otauió, que os falte: Señor, pues vienes al lado de Don Sancho, y me lleuaste el papel tu mismo, y yo llamado vengo à la parte, tambien al lado de Otauió; y es fuerça en empeños tales facar los dos las espadas, si ellos la facan, pensarse debe algun medio, que escuse entre los dos este lance.

Vrsi. Quando al lado de otro hóbrec el que es Cauallero sale, no ha de dar medio ninguno, porque èl para nada es parte: con Don Sancho vengo aqui, yo no soy mio este instante; bien dicho estàrà, y bien hecho quãto hiziere, y quanto hablàre; si èl riñere, he de reñir, harè pazes, si haze pazes: q̄ yo con quien vengo vengo, y aqui no conozco à nadie.

d. Sanc. De fuerete vuestro valor pudo, señor, admirarme; que por no empeñaros tanto, mi honor quisiera que hallasse vn modo que el duelo escuse: mas estraño, y mas notable, que ha visto el Sol hasta oy.

Vrsi. Esto vos aueis de darle, yo no; y si aqui permitiere;

que algun partido se trate, serà porque estoy bien puesto; vos, que sois el que llamaстеis, quando os boluais sin reñir, porque no ay medio importante para que de reñir dexè, quando otro à reñir me saque, llamado por vn papel.

d. Iu. Cuerdoamente me auisaste de la obligacion que tengo; pues soy quien tuvo esta tarde el papel; y assi, me toca à mi el reñir, por hallarme empeñado en ser llamado; faca la espada, y acabe la duda, que como yo contra el pecho no la saque de mi padre, no reuso la ocasion, pues assi iguales cumplo yo de parte mia, y èl cumplirà de su parte.

Riñe Don Iuan con Don Sancho; y Otauió con Vrsino, y Otauió se buelue contra Don Sancho, y Vrsino se pone delante.

Ota. Esto no me està à mi bien, que aunque el papel embiasteis à Don Iuan, fui yo el llamado.

Vrsi. El tambien riñe, bien hazes, pues que te llamò conmigo, riñe tu. *a Don Iuan.*

d. Iuan. Fuerça es que halle disculpa, pues he de hazer lo que con quien vengo haze:

Salen Leonor, y Lisarda por vn lado con mantos; y por el otro Celio, el Governador, y gente.

Cel. Llegad presto, que los quatro dieron las hojas al ayre.

Gouer. Pues què es esto, Cauallero?

mirad que estoy yo delante.

Vrsi. Vueſeñoria pudiera ſolamente reportarme, como al fin, Governador que es de Verona.

Gouern. Admirarme debo de ver en dos vandos contrarios à hijo, y padre.

Vrsi. A aqueſto obliga el honor de quien à campaña ſale don otro, que eſte es precepto de la ley del duelo. *Gon.* Baſte para exemplo del valor de vueſtra inuencible ſangre; pero à los quatro es forçolo dar vna torre por carcel, en tanto que ſe auerigua la ocaſion. *Lis.* Todo es mui facil, con ſaber, que de Don Iuan es Leonor, que eſtà delante, eſpoſa, y de Otauió yo; pues las dos por eſta parte deſde la caſa de Vrſino

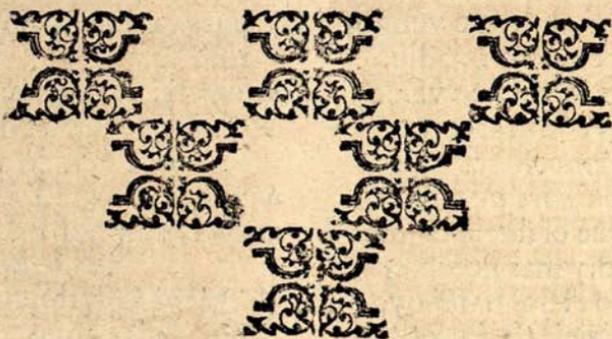
llegamos en eſte inſtante; y que hagan los caſamientos oy, ſeñor, las amiſtades entre Don Sancho mi hermano, y Otauió, pide mas graue lugar, porque ſon ſuceſſos dignos de elogio mas grande.

d. San. Como mi honor ſe remedie, yo le perdono la parte de mi vida, que es lo menos de mi ofenſa; como caſe con Liſarda, ſoy ſu amigo, y hermano. *d. Lu.* Pues ſeñor, ſabe, que el principio de ſu amor fue, por ſolo acompañarme.

Gon. Si tan conforme amiſtad hizo entre los quatro pazes, yo ſoy Padrino de todos.

Orañ. Para que con eſto acabe la Comedia, perdonando ſus defectos, aunque grandes, ſiquiera porque el Autor humilde à eſſas plantas yaze

F I N.



LA GRAN COMEDIA,
GUARDATE
 DE LA AGVA MANSA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Doña Clara, Dama.
 Doña Eugenia, Dama.
 Brigida, criada.
 Mari Nuño, Dueña.
 Hernando, criado.*

*Don Felix, galán.
 Don Iuan de Mendoza, galán.
 Don Pedro, galán.
 Don Toruio Quadradillos.
 Don Alonso, viejo.*

Otañez escudero, vejete.

ORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Otañez.

*Otañ. Vna, y mil vezes, señor,
 bueluo à besarte la mano.
 d. Al. Y yo vna, y mil vezes bueluo
 à pagarte con los braços.
 Otañ. Possible es, que llegò el dia
 para mi tan deseado,
 como verte en esta Corte?
 d. Al. No lo deseauas tu tanto
 como yo; pero què mucho?
 si en dos hijas dos pedazos
 del alma me estauan siempre
 con mudas voces llamando.
 Otañ. Aun en viendolas, señor,*

*mejor lo diràn tus labios:
 ò si mi señora viera
 este dia. d. Al. No mi llanto
 ocasiones con memorias,
 que siempre presentes traigo:
 tengala Dios en el Cielo,
 que à fee, que hè sentido harto
 su muerte, que desde el dia
 que su Magestad, premiando
 mis seruicios, en el Reyno
 de Mexico me diò el cargo,
 de que vengo, à no mas ver,
 me despedi de sus braços.
 No quiso passar conmigo.*

à Nueva España, no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran, estoruo
para camino tan largo,
criandolas quedò en casa:
fue Dios seruido, que al cabo
de rantos años faltò,
à cuya causa, abreuiando
yo con mi Oficio, dispuse
boluer, para ser reparo
de su pérdida, que no
estauan bien sin amparo
de padre, y madre.

Orañ. Es muy justo,
señor, en ti esse cuydado;
pero si alguno pudiera
no tenerle, eras tu, es llano,
porque el dia que faltò
mi señora, ambas se entraron
seglares en vn Conuento,
sin mas familia, ni gasto,
que à Mari Nuño, y à mi,
donde en Alcalà han estado
con sus tias, hasta oy,
que obedientes al mandato
tuyo, bueluen à la Cortes
y auriendolas yo dexado
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y assi, por verte, señor,
me adelantè

d. Alons. Vnos despachos,
que para su Magestad
traxe, demàs del cuydado
de tener puesta la casa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellas, demàs
que el camino es tan cofario,
que perdona la fineza,

pues es venir de otro barrio:
Como vienen?

Dentr. voces. Pàra. pàra.

Orañ. Ya parece que han llegado,
ellas lo diràn mejor.

d. Al. A recibirlas salgamos.

Orañ. Escusado serà, pues
estàn ya dentro del quarto.

*Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y
Mari Nuño, de camino.*

Clar. Padre, y señor, ya que el Cielo,
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de auer llegado
adonde, puesta à tus pies,
merezca besar tu mano:
quanto desde oy viua, viuo
de mas, pues no me ha dexado
ya que pedirle, si no es
solo el eterno descanso.

Eug. Yo, padre, y señor, aunque
logre en estas plantas quanto
me prometì mi deseo:
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir, no
lo tengo por agafajo.

d. Al. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al coraçon puso en medio
del pecho el Cielo, mostrando
que con dos afectos puede
comunicarse en dos braços:
alçad del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelua à engendraros de nueuo.

Clar. Oy puedo dezir, que nazco,
pues oy nueuo ser recibo.

Eug. Dizes bien, que tal abraço

infunde segunda vida.

d. Al. Entrad, no quedeis al passo, tomareis la posesion desta casa, en que os aguardo, para que seais dueños della, hasta que piadoso el hado trayga à quien merezca serlo de dos tan bellos milagros. Si bien, en mi esposo, padre, y galan tendreis, en tanto que os vea como deseo:
Brigida? *Sale Brigida.*

Brigid. Señor?

d. Alonf. Su quarto ensena à tus amas. *Brig.* Todo limpio està, y aderezado; pero que mucho es, si tales dueños espera, el estarlo como vn Cielo, con dos Soles?

Clara. Feliz yo, que à ver aleaño este dia, aunque à pensión de auer, Eugenia, dexado las paredes del Conuento. *Vase.*

Eug. Feliz yo, pues he llegado à ver calles de Madrid, sin rejas, redes, ni claustrós. *Vase.*

Mar. Ya, señor, que el alborozo de dos hijas ha dexado algun lugar para mí, merezca tambien tu mano.

d. Al. Y no con menor razon, que ellas, el alma, y los braços, pues por vuestra buena ley, en lugar de madre os hallo: y ya que, ausentes las dos, solos, Mari Nuño, estamos, dezidme sus condiciones, que como las dos quedaron niñas, mal puedo hazer juicio, que no sea temerario,

para que prudente, y cuerdo pueda, como Maestro sabio, gouernar inclinaciones, que pone el Cielo à mi cargo.

Mar. Con dezir, señor, que son hijas tuyas, digo quanto puedo dezir, mas porque no prefumas que te hablo solo al gusto, aunq̄ de entrambas la virtud, y exemplo es raro, de lo general veràs que à lo particular passo.

Doña Clara mi señora, mayor en cordura, y años, es la misma paz del Mundo, no se ha visto igual agrado hasta oy en muger; pues que su modestia, y su recato; apenas quatro palabras habla al dia, no se ha hallado que aya dicho con enojo à criada, ni à criado en su vida vna razon:

es, en fin, Angel humano, que à viuir solo con ella, pudiera vno ser esclauo.

Doña Eugenia mi señora, aunque en virtud ha igualado sus buenas partes, en todo lo demàs es al contrario.

Su condicion es terrible, no se viò igual desagrado en muger, dirà, señor, vna pesadumbre à vn Santo; es muy soberuia, y altiuá, tiene à los libros humanos inclinacion haze versos; y si la verdad te hablo, de recibir vn Sóneto, y dar otro, no haze caso;

pero no por esso. *d. Al.* Basta,
 que en esso aueis dicho harto:
 yo os estimo, como es justo,
 que preuenido del daño,
 sepa adonde he de poner
 desde oy desvelo, y cuidado;
 y assi, aunque en edad menor,
 sea primera en estado,
 que el marido, y la familia
 son los Medicos mas sabios,
 para curar lozanas,
 flores de los verdes años.
 Desde el dia que lleguè,
 à la Montaña hè embiado
 por vn sobrino, que hijo
 es de mi mayor hermano:
 y en èl quiero de mis padres,
 y abuelos el mayorazgo
 aumentar, pobre es, yo rico,
 y es bien que el caudal fundamos
 de la sangre, y de la hazienda,
 porque conseruèmos ambos
 el Solar de Quadradillos
 con mas lustre; assi, en llegando
 serà Eugenia esposa suya,
 veamos si el nueuo cuydado
 enmienda las bizzarrías
 de los verdores lozanos.

Sale Otãñez.

Otãñez. Vn hombre espera alli fuera.

d. Al. Quien es? q̄ esse breue espacio
 tardarè, à las dos dezid:
 verfos? gentil cañamazo;
 no fuera mucho mejor
 vn remiendo, y vn hilado? *Vase.*

Otãñez. Què le has dueñado à señor,
 que es lo mismo que chismeado,
 que ya và tan defabrido?

Mar. Aora sabes, mentecato,
 que apostatarà vna Dueña,

si supiera callar algo? *Vanse.*
Sale Don Felix vistiendose, y
Hernando.

Hern. Brauas Damas han venido,
 señor, à la vezindad.

d. Fel. El agassajo, en verdad,
 perdonara por el ruido,
 pues dormir no me han dexado.

Hernand. La vna es dada.

d. Fel. Què importò,
 si à la vna duermo yo,
 que aya dado, è no aya dado:
 mas què genero de gente
 es? *Her.* De lo muy soberano,
 las hijas de aqueite Indiano,
 q̄ comprò el jardin de enfrente,
 que dizen, señor, que lleno
 de riquezas para ellas,
 à solamente ponellas
 viene en estado.

d. Fel. E esso es bueno;
 son hermosas? *Her.* Yo las vi
 al apearse, y à fe,
 que por tales las juzguè.

d. Fel. Hermosas, y ricas? *Her.* Si.

d. Fel. Buenas dos alhajas son:
 dirèmoslas al momento
 todo nuestro pensamiento,
 por gozar de la ocasion,
 por estar cerca de casa,
 que estoy cansado de andar.

Hern. Lo q̄ ay desde aqui al Lugar,
 vn vegete quanto passa
 me dixo, y al padre igualo
 al hombre de mas valor,
 pues dize que por su honor
 matarà al Soffi.

d. Fel. E esso es malo,
 que aunque yo no soy Soffi,
 en estremo me pesara,

que para que él me matàta,
por él me muriera aqui;
y de las hijas que dixo?
que Escudero que empezò
à hablar, nada referiò.

Hern. Diuerfas cosas colijo
de ambas, que apruebo y còdeno,
porque ay del pan y del palo,
vna es callada. *d. Fel.* Eſto es malo.

Hern. Otra es riſueña.

d. Fel. Eſto es bueno:

para la alegre, por Dios,
avrà Sonerazo bello,
y para la triste aquello
de , ojos, dezidſelo vos.

Hern. Alegre, ò triste, me holgàra
diuiertas, ſeñor, vn dia,
con vna galanteria,
que dezirla te coſtara
deſvelo.

d. Fel. A mi? harto fuera,
que alabarſe, viue el Cielo;
de que me coſtò vn deſvelo
ninguna muger pudiera;
eſto no, pues ſabe Dios,
que ſi las hiziere ya
algun terrero, ſerà
por eſtar cerca, y ſer dos:
aunque à qualquiera me inclina
yà fuerça mas poderoſa.

Hern. Serà ſer rica, y hermoſa.

d. Fel. No es, ſino el eſtar vezina,
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala; mas di, *llaman.*
llaman à la puerta? *Hern.* Si.

d. Fe. Vè, y mira, Hernando, quié es.
Sale Don Iuan en traje de camino.

d. In. Yo ſoy, D. Felix, que eſtando
la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.

d. Fel. Mal llamar ha ſido, quando
ſabeis, que puertas, y braços
eſtàn ſiempre para vos
de vna fuerte.

d. Iuan. Guardaos Dios,
que ya ſè que deſtos lazos
el eſtrecho no lo fuerre;
que en nueſtras almas eſtà,
ſin romperle, no podrà
deſatarnosle la muerte.

d. Fel. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Vngria,
que veniades ſabia,
no tan preſto os eſperè.

d. In. Fuerça adeiantarme ha ſido
para vn negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.

d. Fel. Aueiſle ya conſeguido?

d. In. Si, y auiendo perdonado
la parte, gozar quiſiera
del indulto que ſe eſpera
por las bodas; y aſi, he dado
priſa à venir, para que,
en vueſtra caſa eſcondido,
me halle à to. preuenido.

d. Fel. Dicha es mia, y como fue?

d. In. Ya ſabeis que por la muerte,
Felix de aquel Cauallero,
fui à Italia; pues lo primero
diſpuſo mi buena fuerte
ſer ocaſion, que el ſeñor
Duque excelſo, y generoſo
de Terranoua famoſo
iva por Embaxador
à Alemania, acomodado
con él à Alemania fui;
y hallandose allà de mi
bien ſeruido, y obligado
à Eſpaña eſcriuiò, porque
conocimiento tenia

con la parte: y assi vn dia,
sin saberlo yo, me hallè
con el perdon en vn pliego
que de su mano me diò.

d. Fel. El lance fue tal, que errò
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia
que diò la conuerfacion.

d. In. Esta es, Felix, la opinion
comun, pero mi impaciencia
de mayor causa nacia,
que la que ocasiona el juego.

d. Fel. Eſto es lo que yo no llego
à saber. *d. In.* Pues yo feruia,
ya que dezirlo no importa,
para casarme con ella,
à vna dama rica, y bella;
y no con suerte tan corta,
que esperanças no tuviesse,
aunque me las dilataua,
que ausente su padre estaua,
y la madre no quisiesse
tratar su estado sin èl.
En este tiempo entendi
feruir la el muerto; y assi,
ocasionado de aquel
lance, que el juego nos diò,
con capa de otros desvelos,
vengança tomè à mis zelos,
con que todo se perdiò;
pues fueran necios engaños,
confiado de mi estrella,
pensar oy, que aun viua en ella
memoria de tantos años

d. Fel. Vos estais bien persuadido,
que en Madrid, cosa es notoria,
que en las Damas la memoria
viue à espaldas del oluido.
Su fauor, y su desdèn,
ya en ningun estado, no,

hizo fee, bien aya yo,
que en mi vida quise bien.

d. In. Todavia de este humor:

d. Fe. Si, pues aunq̄ ellas son bellas,
me quiero à mi mas, que à ellas;
y asi tengo por mejor
à la que me ha de engañar,
engañarla yo primero,
que yo por amigo quiero
al guſto, mas no al pesar.
Y para que no se crea
que lo es para vos mi humor,
ni para mi vuestro amor,
otra la platica sea:
como en la jornada ha ido?

d. In. Como à quien viene de ver
darse poder à poder
desempeños à partido;
porque tal autoridad,
pompa, aparato, y riqueza,
como ostentò la grandeza
de vna, y otra Magestad,
el dia que la hija bella
del Aguila soberana,
generosamente vfana
trocò el Norte por la Estrella
del Hispano, cuya accion,
llanto à gozo competido,
dexò del Aguila el nido,
por el lecho del Leon,
no la viò otra vez el dia.

d. Fel. De passo no estoy contento
de oirla. *d. In.* Pues estadme atèto,
porque à la relacion mia
los afectos Cortesanos
pagueis.

d. Fe. Yo os la ofrezco braua

d. In. Deudora Alemania estaua.

Salz Don Pedro, vestido de color.

d. Ped. Don Felix, befoos las manos.

d. Fel.

d. Fel. Señal, D. Pedro, bien venido,
por esta puerta en vn punto
oy se entra el bien todo junto:
pues que venida esta ha sido:
acabòse el curso: *d. Ped.* No.

d. Fel. Pues que os trae?

d. Pedr. Yo os lo dirè.

d. Ju. Si yo embarago, me irè.

d. Ped. No, Cauallero, que yo,
hallandoos con Felix, fio
mucho de vos, por que arguyo,
que basta que amigo suyo
seais, para ser señor mio;
demas, que aqui es mi venida,
que en dezirlo no hago nada,
vna Dama celebrada,
que à mi amor agradecida,
pude en Alcalà seruir;
vino oy à Madrid, y à vella
vengo, Don Felix, tras ella.

d. Fel. Y que mas? *d. Pe.* Que por huir
de mi padre, aqui escondido
dos dias avrè de estar.

d. Fel. Albricias me podeis dar
de auer à tiempo venido,
que en ella Don Iuan tambien
puede hazeros compania.

d. Ju. Serà gran ventura mia,
que en mi conozcais à quien
seruiros desea. *d. Ped.* Los Cielos
os guarden. *d. Fel.* Pues viue Dios,
que no auéis de habar los dos
tocados de amor, y zelos.
Haz q̄ nos den de comer, *d. Hern.*
y pues no hemos de salir
de casa, por diuertir
el tiempo que puede auer,
la relacion me dezid,
Don Iuan, de la Real jornada.

d. Ju. Con calidad, que acabada,

la preuencion de Madrid
direis despues.

d. Fel. Soy contento.

d. Ped. Yo vengo à buena ocasion,
que vna, y otra relacion
nueua es para mi.

d. Iuan. Oid atento:

Deudora Alemania estaua
à España de la mas rica,
de la mas hermosa prend a,
desde el venturoso dia
que Maria nuestra Infanta,
generosamente altiuva
trocò la Española Alteza,
por la Magestad de Vngria.
Deudora Alemania estaua
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño à la dicha,
sin esperanças de que
pudiesse su Corte inuicta
desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquía
de quien, si no la excediò,
pudo, al menos, competirla,
para que nos restituya
en Mariana su hija
tan vna misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos Esferas
vamos corriendo las lineas,
y en florida Primavera
le dimos la marauilla,
la marauilla nos buelue
en Primavera florida,
que apenas catorze Abries
bebiò del Alua la rifa.
Si la Real sangre de Austria

sus hojas tiñò en la Tyria
 purpura, en ella tambien
 quiso que effortras se tiñan.
 Si prudencia, si virtud,
 si ingenio, y partes diuinas
 la dimos, estas nos buelue,
 porque de todas es cifra.
 Despues de capitulado
 el Rey, que mil siglos viua,
 se dilataron las bodas
 mas tiempo del que queria
 la ansia de los Españoles;
 mas no fueran conocidas
 las dichas, si no vinieran
 con su pereza las dichas.
 Fue causa à la dilacion,
 esperar que à la festiua
 eterna edad de la niñez
 creciesse, hasta ver que oy pisa
 de la juventud la margen;
 buen defecto es el de niña,
 pues se vâ, aunque ella no quiera,
 enmendando cada dia.
 Llegò, pues, el deseado
 de que feliz se despida
 el Aguila generosa
 del Real nido que la abriga:
 porque saliendo à bolar,
 el Quarto Planeta diga,
 que Imperial Aguila es, puesto
 que de hito en hito le mira.
 Y porque no sin decoro
 dexè la Corte que habita,
 llegò la nuaua à Madrid,
 porque alli el Rey se despida
 de su hermana, hasta la entrega,
 mezclando el llanto, y la risa,
 si siempre en bodas de Infanta
 el pesar, y el alegria
 se equiuocan; hasta que

de gala el dolor se vista,
 saliendo dellas casada.
 Ferdinando, Rey de Vngria,
 y Bohemia, inclito jouden,
 que no vanamente aspira,
 que heredada la eleccion,
 Roma su laurel le ciña,
 en nombre del Rey, con ella
 se desposa, y exercita
 tan amante sus poderes,
 que sin perderla de vista,
 hasta Trento la acompaña;
 con la pompa mas luzida,
 con el fausto mas Real,
 que viò el Sol, pues à porfia
 Españoles, Alemanes,
 y Italianos, con su vista,
 se compitieron de suerte,
 que era gloriosa la embidia:
 porque vnos, y otros hizieron
 en costosas libreas ricas,
 tratable el oro en las venas,
 faciil la plata en sus minas,
 agotando de vna vez
 todo el caudal à las Indias.
 Y porque por Mar, y Tierra
 halle siempre preuenida
 quien por la Tierra, y el Mar
 de parte del Rey la sirua,
 el cargo del Mar al Duque
 de Turfis (de esclarecida
 generosa Casa de Oria,
 siempre afecta y siempre fina
 à esta Corona) le diò,
 porque de nuevo repita
 en seruicios, y finezas
 obligaciones antiguas.
 La Reyna estubo en Milàn
 detenida algunos dias,
 por ocasion de que el Mar

Embarcò con su iras
 de España el passage, pero
 quien de su inconstancia fia,
 que no motiue de culpa
 lo que no es mas que desdicha:
 Del Mar, y del Viento, en fin,
 las condiciones esquiuas,
 ò vencidas, ò templadas,
 atengome à que vencidas,
 llegó el dia de embarcarse,
 y apenas la viò en su orilla
 el Mar, quando conuocò
 todo el Coro de sus Ninfas,
 para que corriendo à tropas
 la campaña cristalina,
 tan solo en ella dexaran
 aquella inquietud tranquila;
 que no bastando à temerla,
 baste à hermosearla, y luzirla.
 Entrò la Reyna en la Real,
 cuya popa era encendida
 brasa de oro, que à despecho
 de tanta agua, estaua viua.
 La chufma toda de tela
 nacar, y plata vestida,
 con camifolas de olanda,
 que su gala es estar limpias:
 Velamen, xarcias, y velas,
 à su modo guarnecidas
 de mil colores, formauan
 vn pensil, à quien matizan
 de flores los gallardetes,
 y las flamulas, que heridas
 del ayre que las tremola,
 y el agua que las salpica,
 vengança dauan al ayre,
 y al agua de la ojeriza
 que tenian con las saluas,
 por ver, que de ver las quitan
 las negras nubes de humo

Part. 8.

que dexò la artillería,
 la mas pura, la mas bella,
 la mas noble, y mas diuina
 Venas, que sobre la espuma
 flechas de constancia vibra.
 Aquí al compàs de las piezas,
 clarines, y chirimias,
 à leua tocò la Real,
 cuya seña obedecida
 aun primero, que escuchada,
 fue de todos, con tal prisa,
 que a vn mismo tiempo la boga
 arrancò, y siendo la grita
 segunda salua vocal,
 nos pareció, quando se iba
 de la tierra, vna vistosa
 Primavera fugitiua.
 Quarenta Galeras fueron
 las que siguieron su quilla,
 que mas, que rompen las olas;
 las encrespan, y las rizan.
 El golfo tomò la Nao,
 aun sin tocar en las Islas
 Mallorca, Iviza, y Cerdeña,
 no à causa de la enemiga
 oposicion de los Puertos
 de Francia, que bien podia,
 viniendose tierra à tierra,
 tomar puerto en sus marinas;
 porque en las enemistades
 de las Coronas militan
 en la campaña las armas;
 y en la paz la cortesia.
 Y asì, con saluoconduto
 general en sus milicias,
 Francia esperò à nuestra Reina;
 que bien lidian los que lidian
 para vencer, quando vencen,
 aun menos, que quando obligan;
 mas no puedo detenerme

Bb 1

ca

en referir las festiuas
demonstraciones que Francia
la tenia preuenidas.

El golfo tomò la Nao,
trayendo siempre benigna
en los vientos, y los mares
la fortuna, porque mira,
que con solo este festejo
que haze à España, se desquita
de otras penas que la debe
la vanidad de su embidia.

Enfin, con serena paz
la vaga Ciudad mouida,
ya del remo que la impele,
ya del viento que la inspira,
los mares sulca de España,
y de sus campos diuifa
los celages, que quisieran
que el Mar en sus ondas frias
huespedes los admitieffe,
porque vna vez se compitan
golfos de verde esmeralda
con montes de nieue riza:
Ya el Mar saluda la Tierra,
ya la Tierra al Mar se humilla;
siendo la primera que
sus Reales plantas pisan
Denia: ò tu mil vezes tu
felize, pues en tu orilla
oy de la concha de vn tronco
facas la perla mas rica.

Querer, que yo diga aora
la Magestad de las vistas,
el sequito de su Corte,
las galas, las bizarras,
el amor de sus vassallos,
de sus Reynos la alegria,
no es possible, sino es que
con la voz de todos diga,
que este repetido lazo,

en quien de esposa, y sobrina
el nudo apretò dos vezes,
con propagada familia,
para bien comun de España,
venturosos siglos viuia.

d. Fel. No tuve gusto mayor,
estad aora vos atento:
con el general contento,
digno à su lealtad.

Salé Hernando.

Hernand. Señor?

d. Felix. Què dizes?

Hern. Que las dos bellas
Damas, q̄ al barrio han venido,
à la ventana han salido,
y desde esta puedes vellas.

d. Fel. Perdone la relacion,
pues dize à voces la fama,
antes que todo es mi dama,
y despues avrà ocasion
para ella, que ver deseo
què cosa son mis vezinas:
viue Dios, que son diuinas.

Mirando axia dentro.

d. Ju. Veamoslas todos: què veo!

Llega Don Iuan a mirar.

ella es. *Llega Don Pedro.*

d. Ped. Pues las visteis vos,
à mi me dexad llegar.

d. Fel. Afee, que ay bien que admirar
en qualquiera de las dos.

d. Pe. Què es lo q̄ veo? ella es Cielos,
gran dicha ha sido venir
à vuestro barrio à viuir.

d. Ju. Dissimulen mis desvelos: *Ap.*
bizarra qualquiera es.

d. Ped. Finja mi pena amorosa: *Ap.*
qualquiera es dellas hermosa.

d. Fe. Oyen vuestrarcedes, pues
bizarras, ni hermosas son,

qui-

quitense de aqui, porque
son muy tiernos, para que
les de en mi jurisdiccion
à su Dama cada vno:
pues estan enamorados,
dexenme con mas cuidados,
sin alabarme ninguno
bellezas, ni bizarras:
que aquestas Damas les digo,
que son cosas de vn amigo.

d. In. Que poco mis alegrías
duraron! ya se quitaron
de la ventana, porque
yo llore su ausencia; y fue *Ap.*
la primer cosa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha sido
dellas la causa; ay de mi!

d. Ped. La primer cosa que vi
es por la que aqui he venido.

Hern. La mesa espera, señor.

Vase Hernando.

d. Fel. Vamos à comer, que aunque
tan enamorado estè,
tengo mas hambre, que amor.

d. In. Aunque de burlas hablais,
sabad que de mi fortuna
vna es la causa. *Vase.*

d. Felix. A Dios, vna.

d. Ped. Aunque tan de humor estais,
por si, ò por no, sabed que
vna de las dos, por Dios,
es la que figo. *Vase.*

d. Felix. A Dios, dos,
què corta mi dicha fue!
si no es que vna misma sea,
que aun peor que esto sería,
la que vno, y otro quería,
plegue à Dios que no sea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,

y pague zelos, y amor
quien no tiene amor, ni zelos.

*Vase, y salen Doña Clara, y Doña
Eugenia.*

Clar. Por cierto, casa, y adorno
todo, Eugenia, està estremado.

Eug. A mi no me ha parecido,
fino de la Corte el asco.

Clara. Por què?

Eug. Quanto à lo primero,
porque este, Clara, es el barrio
donde de la Corte habitan
los paxaros solitarios.
A los Pozos de la Nieue
casa mi padre ha tomado:
fresca vezindad, Agosto
le agradezca el agaíajo.

Clara. Por la quietud, y el jardin
lo haria. *Eug.* Lindos cuidados,
quietud, y jardin, para esso
Iuste està juntico à Quacos:
porque en Madrid, què quietud
ay, como el ruido; y què quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo estrangeño Mayo,
como vna calle, que tenga
gente, coches, y cauallos,
llena de lodo el Inuierno,
llena de poluo el Verano,
donde vna muger se estè
de la celosia en los lazos,
al estriuo de vn balcon
à todas horas passeando:
puès què los adornos?

Clar. No es
de terciopelo este estrado,
y fillas, y con su alfombra
de granadillo, y damasco
estas camas: los tapizes
de buena estofa: y los quadros

de buen gusto, y el demás menage, Eugenia, ordinario, limpio, y nueuo? pues q̄ quieres?

Eug. Buenos son, pero diez años de Indias son mucho mejores: yo pensaua, que el adagio de tener el padre Alcalde, era niño, comparado con la suma dignidad de tener el padre Indiano. Fuera de que entre estas cosas, que tu me encareces tanto, la mejor quadra, y mejor alhaja es la que no hallo.

Clara. Quales son?

Eug. Coche, y cochera, que ella en Inuierno, y Verano es la mejor galeria, y él el mas hermoso trasto. Què Indias ay dōde no ay coche? aqui de Dios, y sus Santos, que ensayados trae, no ha escrito, muchos pefose pues veamos, si no han de hazer su papel, para què se han ensayado?

Clara. Ni aun à tu padre reserua la fat yra de tus labios?

Iesus mil vezes! *Eug.* Mala hija: viuir quisiera mil años, solo por ver si melogro.

Clara. Adujerte, Eugenia, que estamos ya en la Corte, y que el despejo, el brio, y el defenfado del buen gusto, aqui es delito, que aqui dãn los Cortesanos estatua al honor de cera, y à la malicia de marmol. No digo, que no sea bueno lo galante, y lo bizarro: pero què importa, si

lo parece? y no es tan malo no ser bueno, y parecerlo, como serlo, y no mostrarlo.

El honor de vna muger, y mas muger sin estado, al mas facil accidente fuele enfermar, y no ay hampo de nieue, que mas aprisa haze su tez, al contacto de qualquiera; planta no ay, que padezca los desmayos mas presto, que sin el Cierço, basta à machitarla el Austro.

Quantos tus versos celebran, quantos tus donayres, quantos tu ingenio, son los primeros, Eugenia, que al mismo passo que te lifonjean el gusto, te murmuran el recato, rematando en menosprecio lo mismo que empieza aplauso: Y vna muger como tu, no ha de exponerse à los daños de que parezca delito nada, ni le sea notado hazer profesion de risa, que tan presto ha de ser llanto. Hasta oy en carta de dote, Eugenia, ha capitulado la gracia?

Eug. Quam mihi, & vobis præstare se te ha olvidado, para acabar el sermon con todos sus aparatos: Y para que de vna vez demos al tema de mano, has de saber, Clara, que los ~~ser~~ sagades de antaño, que hablaban con las doncellas, y las demás deste caso,

con las calças atacadas,
 y los cuellos, se lleuaron
 à Simancas, donde yazen
 entre mugeres, y fallos;
 Don Escrupulo de honor
 fue vn pesadissimo hidalgo,
 cuyos priuilegios ya
 no se leen de puro rancios:
 Yo he de viuir en la Corte,
 sin melindres, y sin ascos
 del què diràn, porque sè
 que no diràn que hizè agrauio
 à mi pundonor; y asì,
 derribado al ombro el manto,
 descollada la altiuez,
 atento el desembaraço,
 libre la Cortesania,
 he de correr à mi saluo
 los siempre tranquilos golfos
 de calle mayor, y prado,
 Cosaria de quantos puertos
 ay desde Atocha à Palacio.
 Vño nueuo no ha de auer,
 que no le estrene mi garuo;
 amiga sin coche: tate;
 y sin chocolate estrado:
 no en mis dias, porque sè
 que es el consejó mas cano,
 el mejor amigo el coche,
 y èl el mejor agafajo.
 Las fiestas no ha de saberlas
 mejor, que yo, el Kalendario,
 desde el Angel à San Blas,
 desde el Trapillo à Santiago.
 Si picaren en el dote
 los amantes Cortesanos,
 que enamorados de si
 mas, que de mi enamorados,
 me festejen, has de ver,
 que al retortero los traygo,

haziendo gala el rendirlos,
 y vanidad el dexarlos.
 Todo esto quiero que tengas,
 Clara entendido, y si acaso
 vieres en mi. *Cl.* Què he de ver,
 si aun de escucharte me espanto?

sale Don Alonso muy alegre.

d. Al. Eugenia? Clara?

Las dos. Señor?

d. Al. Pediros albricias puedo.

Las dos. De què?

d. Al. De la mejor dicha,
 mayor bien, mayor contento;
 que sucederme pùdiera,
 despues de llegar à veros.
 Don Toribio Quadradillos,
 hijo mayor, y heredero
 de mi hermano, mayorazgo
 del solar de mis abuelos,
 llegará al punto vna tropa
 que se adelantò, me ha hecho
 relacion de que aora queda
 muy cerca de aqui.

Eug. Por cierto,
 que pensè que auia venido,
 segun tu en carecimiento,
 algun Plenipotenciario
 con la paz del Vniuerso.

d. Al. Mari Nuño? *sale Mari Nuño.*

Mar. Què me mandas?

d. Al. Aderecese al momento
 aqueste quarto de abaxo,
 estè aliñado, y cõpuesto. *sale Brig:*
 Tu, Brigida, saca ropa
 de la escusada. *Bri.* Ya tengo
 vn azafate, que pueden
 beber su olanda los vientos. *Vase:*

d. A. Otáñez? *sale Otáñez.* Señor?

d. Al. Buscad *Vase Mari Nuño.*

algo de regalo presto,

para que coma en llegando:

Vase Orañez.

y à las dos, hijas, os ruego,
le agasajeis mucho, ved
que es vuestra cabeça, y creo
que serà la mas dichosa
la que le tenga por dueño;
pues serà escudera fuya
la otra: así inclinar pretendo
à Eugenia. *Apart.*

Eugen. Yo de essa dicha
pocas esperanças tengo,
que Clara es mayor.

Clara. Què importa,
si es mas tu merecimiento?

Eug. Falsedad conmigo, Clara?

d. Al. Ya en el portal ay estruendo,
oid. *Dentro Don Toribio.*

d. Tor. Viue aqui vn señor tio,
que yo en esta Corte tengo,
con dos hijas, por mas señas,
con quien à casarme vengo,
de dos la vna, como apuesta?

Dentro Orañ. Esta es la casa.

d. Alonsf. Yo creo,
que es el sin duda, llegad
conmigo al recibimiento.

d. Tor. Y està acà?

Orañ. En casa està. *d. Tor.* Pues
tèn esse estriuo, Lorenço.

*Sale Don Toribio y Orañ de camino
ridiculamente.*

Eug. Iesus, què rara figura!

Clar. Tu tienes razon por cierto.

Eug. Ay, què consintió mi hermana
en murmuracion.

d. Almsf. Contento,
sobrino, y señor, de ver,
que aya concedido el Cielo
esta ventura à mi casa,

salgo alegre à conoceros
por mayor pariente della.

d. To. Pues bien poco hazeis en esso,
que en el valle de Toranços,
desde tamañito, tengo
el ser cabeça mayor
adonde quiera que llevo.

d. Al. Llegad, ved q̄ vuestras primas
desean mucho conoceros,
y han salido à recibiros.

d. Tor. Razonables primas tengo.

Clar. Vos seais muy bien venido.

d. Tor. Tanto fauor agradezco.

d. Alonsf. Como venis?

d. Tor. Muy cansado,
q̄ traigo vn macho, os prometo,
de tan mal asiento, que
me à hecho à mi de mal asiéto.

d. Al. Mientras de comer os dãn,
fentaos.

d. Tor. No serà mas bueno
el trocarlo, y que me dèn
de comer, mientras me sienta
pero por no ser porfiado, *Sientase*
que os senteis los tres, os ruego,
que yo de qualquier manera
estoy bien. *Mar.* Lindo despejo.

Eug. Esta es mi cabeça? *Clar.* Si.

Eug. En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeça tengo.

d. Tor. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
agora que caygo en ello;
y tanto, que ya me pesa
que seais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por què?

d. Torib. Porque;
mas expliqueme vn exemplo.

- Escriuen los naturales,
 que puesto vn borrico en medio
 de dos pienso de cebada,
 se dexa morir primero,
 que haga del vno eleccion,
 por mas que los mire hábriendo:
 yo así en medio de las dos,
 que sois mis mejores pienso,
 no sabiendo à qual llegue antes,
 me quedarè de hambre muerto.
- d. A.* O sencillez de mi patria,
 quanto de hallarte me huelgo!
- Cl.* Buen concepto, y cortesano.
- Eug.* De borrico es, por lo menos.
- d. Tor.* Mas remedio ay para todo:
 no ha de traerse; à lo q̄ entiendo,
 tio, vna dispensacion,
 por razon del parentesco,
 para la vna? *d. Al.* Claro està.
- d. To.* Pues traigan dos, q̄ yo quiero
 dar el dinero doblado;
 y de essa fuerte, en teniendo
 para cada vna la suya,
 casarè con ambas. Pero
 así, que se me olvidaua,
 como estais, saber deseo,
 vos, y mis señoras primas.
- d. A.* Muy alegre, y muy contento
 de ver mi casa, y mis hijas,
 y à vos, para que seais dueño
 del fruto de mis trabajos.
- d. Tor.* Esto, y mucho mas merezco,
 si vierais mi executoria,
 primas mias, os prometo
 que se os quitàran mil canas;
 vestida de terciopelo
 carmesi, y allí pintados
 mis padres, y mis abuelos,
 como vnos Santicos de Oras;
 en las alforjas la tengo,
- esperad, irè por ella,
 para que veais que no os mièto.
- Sale Mari Nuño, y espantase Don Toribio.*
- Mar.* La comida està en la mesa.
- d. Tor.* Ay señor tios, que es esto?
 traxisteis este animal
 de las Indias, que no creo,
 q̄ es hombre, ni muger: y habla?
- d. Al.* Es Dueña.
- d. Tor.* Y es mansa? *Mar.* Ingenio
 cerril tiene el primo. *Eug.* No es,
 fino tonto por extremo.
- d. Al.* Como queda vuestro padre,
 y su casa, saber quiero.
- d. To.* No me haga mal de hijo dalgo
 de Comedias, si me acuerdo.
- Mar.* La mesa està puesta.
- d. Torib.* Y donde
 teneis la mesa? *Mar.* Allà dentro.
- d. Tor.* No sè si lo crea.
- Mar.* Por què?
- d. Tor.* Porq̄ la instruccion q̄ tengo,
 es, que no me crea de dueñas;
 pero yo lo verè presto,
 perdonadme, que no soy
 amigo de cumplimientos. *Vase.*
- Clar.* Lindo primo, por mi vida.
- Mar.* El no es galà, pero es puerco.
- Eug.* Las guardas de peste, como
 entrar le dexaron dentro:
- d. Al.* De què estais tristes las dos?
- Las dos.* Yo de nada.
- d. Alons.* Ya os entiendo:
 os avrà el esfilo, y trage
 desagradado; pues esto
 es lo mas, y lo mejor
 que teneis, vereis quan presto
 le mejoran Corte, y trato:
 los mas vienen así, y luego

son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible,
de ver que buelua à mis nietos
la casa de mis mayores.

Don Toribio, viue el Cielo,
se ha de casar con la vna,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como èl; porque no quiero
que lo que à mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me maluarate vn mocito,
que gaste en medias de pelo

mas, que vale vn mayorazgo.

Si viera por vn sombrero
de castor dar veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,
facados de mi sudor,

perdiera mi entendimiento:

y assi, no ay que hablar, si no
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *Vase.*

Clar. Primero pierda la vida.

Eug. La vida no, mas primero
me quedarè sin casar,
que es mas encarecimiento.

IORNADA SEGUNDA.

Salen D. Iuan, D. Felix, y Hernando.

d. Fel. Como auéis, D. Iuan, pasado
la noche? *d. Iu.* Como pudiera,
Don Felix, en vuestra casa,
fino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa? *d. Fel.* Pues què tristeza
es la que aora os affige?

d. Iu. No sè como os la ençarezca;

desde el instante que vi
essa diuina belleza,
que aun en mi memoria viue,
à pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas pauefas,
aun no juzguè que eran humo,
llama han sido, de manera
que conoci, que han estado
en ocioso fuego embuefas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas,
no bolui à verla ayer tarde,
porque no boluiò à la rexa:
y assi, oy con la esperanza
de que, siendo dia de fiesta,
no dexarà de salir,

he madrugado por verla:

à la puerta de la calle

voy à esperar, que amanezca
segundo Sol para mis

vos hazed, por vida vuestra,

puesto que no importa al caso,
que nada D. Pedro entienda. *Vase.*

d. Fe. Avrà hombre tan necio, como
el que hallar memorias pienfa
en vna muger, al cabo
de tantos años de ausencia?

Hern. Dexale, que con su engaño
viua. *d. Fel.* Vn Cortesano, que era,
dezia, el engaño la cosa
que mas, y que menos cuesta.

Veamos estotro doliente
en què estado està, ya que esta
casa, de locos de amor
se ha buuelto conualecencia:

Sale Don Pedro.

Què ay, Don Pedro? buenos dias:
d. Ped. Fuerça serà que lo sean,
recibiençolos de vos,

y en vuestra casa, por vuestra,
y por la dicha de estar
mis esperanças tan cerca:
no creereis quanto gozoso,
y vñano estoy de que sea
vuestra vezina esta Dama;
pues con esso, cosa es cierta,
que para verla, Don Felix,
dos mil ocasiones tenga:
y por no perder ninguna,
voy à esperarla à la puerta,
pues sin duda, que oy à Missa
avrà de salir por fuerça.

d. Fel. En ella D. Iuan aguarda.

d. Ped. Así se hará la desecha
mejor; passeandonos todos:
vos, aunque llevaros quiera
à otra parte, no vais; pero
desuerte, que nada entienda.

d. Fel. Què hazeis, Don Iuan:

Sale Don Iuan.

d. Iuan. Esperaros,
para saber à què Iglesia
quereis que vamos à Missa:
de aqui no hagamos ausencia. *ap.*

d. Ped. Lo mismo le dezia yo,
vamos adon le os parezca:
no os vais, D. Felix de aqui. *Ap.*

d. Fel. Desta fuerte facil fuera
feruir vn hombre à dos amos,
manlando vna cosa mesma. *Ap.*
Vuestrarcedes, Caualleros,
may enamorados, piensan
q̄ no ay mas, que irse, y llevarme
cada qual à su querencia:
pues no viue Dios, que oy
se han de estar donde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien vn dia en conuersa;
y así, ha sta que mis vezinas

salgan, y vamos tràs ellas,
para ver la que me toca
festejar, pues cosa es cierta
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca,
no se ha de ir de aqui ninguno.

d. Ped. Por mi sea norabuena.

d. Iu. Por mi también. *Pe.* Lindaméte
aueis hecho la desecha. *Ap.*
con Don Iuan.

d. Iu. Bien con Don Pedro. *Apart.*
desmentido aueis mis penas.

d. Fel. Mas lo hago por saber
si es que es la Dama vna mesma,
y si es la que de las dos; *Ap.*
mas no profiga mi lengua;
que es tarde para que à mi
beldad alguna me vença.

d. Iu. Pues ya que quereis, D. Felix,
que os asistiámos, no sea
tan de valde, que no os cueste
el pagarnos vna deuda
que nos dabeis. *d. Ped.* Es verdad,
y es famosa ocasion esta,
pues solo para hazer hora
son las relaciones buenas.

d. Fel. Yo me huelgo, pues así
hablarè vn rato si quiera,
sin que à la mano me vayan
con amor, zelos, y auencia.
Con el general contento,
Madrid, digno à su fineza,
à su lealtad, y su amor,
oyò las felizes nuevas
de las bodas de su Rey;
y mas quando supo que era
la Divina Mariana.

d. Iu. Tened que dexar es fuerça
otra vez la relacion
para otra ocasion suspensa.

d. Fel.

d. Felix. Por qué?

d. Juan. Porque sale gente.

d. Fel. Quanto và que se me queda la relacion en el cuerpo, y vienen otros à hazerla?

d. Ped. Vn criado es el que sale, que à su amo, sin duda, espera.

d. Fel. Bien podeis ya proseguir.

d. Fel. Digo que en gozosa muestra del alegria de todos; pues todos juntos quisieran significar los afectos en regocijos, y fiestas; y aun que, como vos dixisteis, caminan con su pereza las dichas, y no es el gusto correo à toda diligencia: con todo esso, llegò el dia de saberse, que en Viena el Rey desposado estaua, remitiendole à que exerça sus poderes Ferdinando, Rey de Vngria, y de Bohemia, Ferdinando inclyto jounen, en quien la sacra Diadema de Rey de Romanos, presto harà la eleccion herencia. Et, pues, no del poder solo vsò, mas de la fineza, con que siruiendo à su hermana, hizo de la Corte auiencia. Dexemos en el camino las dos Magestades, que esta no es la acciõ que à mi me toca, ya que vos, con la agudeza de vuestro ingenio, dixisteis el aparato, y grandeza: y vamos à que Madrid, desvelada, fiel, y atenta al seruicio de sus Reyes,

que es de lo que mas se precia, en tanto que preuenia la vsada lid de sus fiestas, combidò lo mas illustre de la Española Nobleza, para vna mascara, haziendo, ò acaso fue, ò diligencia à proposito de bodas, ceremoniosa la fiesta; porque si à la antigüedad rebolueis humanas letras, hallareis como en las nupcias aun menos illustres, que estas, con antorchas en las manos corrian tropas diuersas, à quien llamauan preludios, inuocando la suprema Deidad del sacro Himeneo, à cuyas aras las teas sacrificauan, cantando Epitalamios, en prendas de que à aquellos casamientos fauorable à afsistir venga: y asì, de la antigüedad tomando Madrid aquella parte festiua, y dexando la gentilica depuesta, vsò el regocijo solo, mejorando illustre, y cuerda el rito, pues que fue dando al Cielo gracias inmensas de sus dichas, cuyas voces variamente lifongeras, fueron el Epitalamio que España cantò contenta, en musica, que es confusa, mas dulce, sino mas diestra. En toda mi vida vi tan hermosa tropa bella, como la mascara junta,

quando al compàs de trompetas,
clarines y chirimias,
empezaron à mouerla
los dos Polos, que de España,
y de Alemania sustentan
la Política, bien como
dando generosas muestras
de que Alemania, y España
por todo el tiempo interessen,
vna en que tal prenda dà,
y otra en que admite tal prenda.
Bien quisiera yo pintarlos,
pero aunque mas lo pretenda,
no es posible, sino es
que la Rethorica quiera
en sus figuras prestarme
el vfo de sus licencias,
cometiendo vna que llaman
tropo de Profopopeya,
que es quando lo no posible,
baxo objeto de la idea,
ò callando se imagina,
ò hablando se representa.
Porque si no es que finjais
allà en la fantasia vuestra
baxar de purpura vn monte,
arder de plata vna selua,
y de selua, y monte luego
formais vn monstruo, q̄ à fuerça
de nueuo methamorfosis,
todo en fuego se conuierta:
No podreis imaginar
como aquel peñasco era
de luz, y nacar, y plata,
en cuya abrasada selua
fueron las plumas las flores,
y las hachas las estrellas.
Tan iguales todos juntos,
y cada vno, que no huiera
pareja que po der darle,

si ellos mismos no se huvieran
antes conuenido à ser
ellos mismos sus parejas.
Quando del vn puesto al otro
corrían las tropas, eran
dissueltas exalaciones,
y desatados cometas.
Tan hermosa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas
sucedió por muchos dias,
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llouia,
ò de embidia, ò de verguença.
Hasta que desempeñada
viò su luz con la belleza
del dia que viò la Plaza
para los Toros dispuesta:
porq̄ aunque su hermoso Circo
siempre ha sido heroyca afrenta
de quantos Anfiteatros
Roma en ruina nos acuerda,
nunca con mas causa, pues
nunca se viò su grandezas,
à fuer de Dama, ni mas
despejada, ni mas bella:
pues que quando viò q̄ à tropas
ocupauan la palestra
de los luzidos criados
las adornadas cateruas,
como à su triunfo traxeron
los grandes Heroes, que en ella
la fuerte han hecho precisa,
por quien ya el acaso dexa
de ser acaso, pues ya
no viene à ser, sino fuerça
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera
que auiendo ya tantas plumas